



Diócesis de San Juan de los Lagos Septiembre 2024 No.532

Boletín de Pastoral

Vida pastoral y formación integral



Semana
de la Familia
2024

Año del Cuidado DE LA CREACIÓN

"Y vio Dios que era bueno"
Gn. 1,31



**"La casa común y la familia
como lugar de encuentro con Dios"**



COMISIÓN DIOCESANA DE PASTORAL FAMILIAR
Diócesis de San Juan de los Lagos

SUMARIO

Centro Diocesano de Pastoral
Morelos 28 A. P. 21
Tel. (395) 785 0020
cpastoral@gmail.com
47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Consejo Editorial: Pbro. Rafael Domínguez García, Cango. Ireneo Gutiérrez Limón, Pbro. Francisco Escobar Mireles, Pbro. Miguel Ángel Dávalos Díaz, Pbro. Jorge Luis Aldana, Pbro. Sergio Abel Mata, Pbro. Moisés Hernández Hernández, Pbro. Francisco Ledezma, Pbro. Jaime Fonseca González, Pbro. Ildefonso García, Pbro. Alonso Jiménez Gómez, Sr. Jaime Jaramillo.

Diseño Gráfico: Miguel Ángel Ramírez Hernández.

1.- Editorial <i>La responsabilidad personal y familiar en el cuidado de la Casa Común</i>	1
2.- Voz del Pastor <i>Circular: Semana de la Familia</i>	2
3.- Espiritualidad Pastoral <i>Una Ecología Familiar</i>	3
4.- Iglesia en salida <i>Iglesia en Salida y cuidado del a Creación</i>	6
5.- Forjando cultura con identidad cristiana <i>La mesita de la Abuela</i>	8
6.- Raíces vivas de nuestra fe <i>Bienvenida a Mons. José Leopoldo</i>	10
7.- Cultura del buen trato <i>El papel de la Educación en la prevención del abuso sexual</i>	11
8.- "Ni muy muy, ni tan tan" <i>Tener una mascota en la familia ¿Es acoger la creación de Dios?</i>	12
9.- Tips TIC <i>Ser promotores de la verdad</i>	13
10.- Página pedagógica <i>Familia: Nucleo para el impulso del cuidado de la Creación y conciencia ambiental</i>	14
11.- Subsidio de Evangelización y Pastoral <i>Semana de la Familia</i>	16
12.- Ruta del Sínodo <i>Hacia la segunda sesión sinodal</i>	49

LA RESPONSABILIDAD PERSONAL Y FAMILIAR, en el cuidado de la **CASA COMÚN**

En la familia aprendemos durante la infancia a vivir en sociedad. Es en la familia donde nos formamos en hábitos y actitudes para nuestra vida adulta. También en el entorno familiar es un espacio donde podemos aprender el cuidado del medio ambiente.

Si la gente puede vivir en este planeta, es gracias al medio ambiente; su deterioro constante, puede hacer peligrar la vida.

Como nosotros no podemos influir en soluciones a nivel global, es bueno insistir en que, desde nuestro metro cuadrado, desde nuestra familia, algo podemos hacer para contribuir al cuidado de la casa común.

El Papa Francisco ha insistido desde su encíclica *Laudato Si'*, en la necesidad de una “conversión ecológica”. Ante el escenario actual y los cambios climáticos que ya estamos padeciendo, insiste en que, si no reflexionamos en las consecuencias del consumismo, eso afectará negativamente nuestra calidad de vida y la de las generaciones venideras. Si no renunciamos al consumismo que nos ofrece el mercado, nos alejamos de nuestro origen común y de la responsabilidad social y ambiental que tenemos como consumidores (cf. LS 139). Esta conversión implica reconocer el regalo de la creación y despertar nuestra reacción moral al considerar el impacto que provoca cada una de nuestras acciones y decisiones personales (LS 208).

El deterioro ambiental va más allá de religiones, creencias o prácticas espirituales. Por tanto, esta conversión ecológica que propone el Papa, es para toda persona de buena voluntad, pero de manera especial para los cristianos. El papa propone algunos rasgos de esta espiritualidad para una conversión ecológica:

Gratitud: la creación que Dios nos ha entregado por amor, requiere que seamos agradecidos.

Sobriedad: es apremiante no apegarnos a las cosas materiales, ni afligirnos por lo que no tenemos; es mejor disfrutar con poco, gozar con lo más simple. Mientras más vacío está el corazón, más necesita objetos para comprar, poseer, consumir (LS 204).

Amor social y educación: solo el amor social nos alienta a una cultura del cuidado de la creación. Este compromiso nos lleva a pequeñas acciones y cambios de hábitos en nuestra persona, en el hogar, en la escuela, en la catequesis, etc. (LS 213). La familia es el eje central de esta conversión ecológica. Si en la familia hay pequeños actos para reducir el impacto ambiental, eso tendría a largo plazo, cambios positivos en el planeta.

Cuidado del agua: el papa insiste en la responsabilidad que tenemos ante la crisis de agua potable y a disminuir el daño ecológico en los sistemas acuíferos.

Nuestra responsabilidad personal y familiar: es tiempo de volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo (LS 229).

El esfuerzo de los hogares por contaminar menos, reducir los desperdicios, consumir con prudencia, va creando una nueva cultura. Este solo hecho de modificar los hábitos personales y familiares alimenta la preocupación frente a las responsabilidades incumplidas de los sectores políticos. Todo suma, por pequeño o invisible que parezca.

En este Año Pastoral del Cuidado de la Creación, no olvidemos sumarnos, con nuestros pequeños esfuerzos, a esta red global.

Y hagamos nuestras las palabras del Papa:

**“Estamos invitados a cuidar, proteger
y custodiar la obra creadora”.**



**CURIA DIOCESANA
DIOCESIS DE SAN JUAN DE LOS LAGOS A.R.**

San Juan de los Lagos, Jal., 3 de septiembre de 2024

Asunto: Semana de la Familia 2024

Protocolo 1033/2024

Circular

A todos los fieles de la Diócesis de San Juan de los Lagos

«Y vio Dios lo que había hecho, y en efecto era muy bueno» (Gn1, 31).

Saludo a todas las familias y a todos los fieles de esta Diócesis de San Juan de los Lagos, hermanos todos en la fe, miembros de la gran familia de Cristo, el Señor.

Por la presente **convoco a todos a la celebración de la Semana de la Familia 2024, durante el próximo mes de octubre que, tradicionalmente, es el Mes de la Familia.**

Siguiendo el itinerario del VI Plan Diocesano de Pastoral, este «Año del Cuidado de la Creación» la Comisión Diocesana de Pastoral Familiar (Codipafa) nos propone un subsidio de cinco encuentros y una hora santa, que nos ayudarán a tomar conciencia de la importancia de la familia para promover el cuidado de la creación, de acuerdo a una ecología integral que parta del encuentro con Cristo que «nos sitúa como miembros y custodios de nuestra Casa común» (VI PDP 481).

Animo a los sacerdotes encargados de comunidad, a todos los agentes de pastoral, principalmente los de pastoral familiar y a los laicos agentes de sectores, a preparar los encuentros presenciales con las familias en los diferentes sectores y comunidades; así mismo, a aprovechar los diferentes recursos tecnológicos e informativos para difundir este material, de una manera creativa y atractiva, que genere conciencia y compromiso.

Invito, también, a todas las familias y a todos los fieles, a participar en los encuentros en su sector o comunidad, con la seguridad de que será un tiempo de gracia para nuestras familias.

Encomiendo esta Semana de la Familia a la intercesión maternal de la santísima Virgen María, nuestra Señora de San Juan de los Lagos; que ella muestre a todas las familias las ternuras de su corazón maternal.

+ *J. Leopoldo González*

+ **MONS. JOSÉ LEOPOLDO GONZÁLEZ GONZÁLEZ**
VII Obispo de la Diócesis de San Juan de los Lagos

SR. PBRO. CARLOS ROCHA HERNÁNDEZ

Canciller



Ccp. Archivo

www.diocesisdesanjuan.org
canciller@diocesisdesanjuan.org
curia@diocesisdesanjuan.org

Apartado Postal No. 1
Morelos #30 Col. Centro
Tel. (395) 785 0570 Fax. (395) 785 2971
San Juan de los Lagos, Jalisco, Méx. C.P. 47000

Una ECOLOGÍA FAMILIAR

(Pbro. Francisco Escobar Mireles)

Se ha entendido por ecología el “cuidado de la casa”, reduciendo el concepto a la casa física: el planeta (aire, agua, fauna, flora, residuos, ruidos). Papa Francisco con su encíclica “Laudato si’” extiende su significado también a la protección del ambiente humano óptimo para las personas. Un hábitat ecológico personal en que el ser humano reciba valoración y amor incondicional (no condicionado a competencias profesionales, destrezas deportivas o simpatía social).

El “hábitat natural” es el ambiente o espacio que ofrece las condiciones físicas y biológicas mínimas requeridas para la supervivencia de una especie. Si lo altera o vulnera algún agente externo o interno, la especie corre el riesgo de extinguirse. Como las demás especies en nuestro planeta, el ser humano también tiene la necesidad de un hábitat ecológico natural adecuado, que le permita vivir conforme a su condición de persona y alcanzar su máximo desarrollo de manera integral.

La familia es el hábitat natural de la persona humana, y es necesario preservarlo y conservarlo, por su papel fundamental en la formación del ser humano: una ecología humana. En la familia representa cada individuo aprende a ser “persona”, a amar, a valorarse a sí mismo y a sus semejantes. Es el primer lugar que le sirve como refugio, ahí se siente protegido, amado, respetado y acep-

tado, independientemente de sus logros o fracasos.

El entorno familiar es el espacio en el que crecemos y nos desarrollamos emocional y socialmente. Está formado por las personas más cercanas a nosotros: padres, hermanos, abuelos, tíos, primos, etc. Relaciones familiares son las que se establecen entre los progenitores y su descendencia. Las interacciones dentro y entre los diferentes ambientes de una familia conforman la “ecología” de la familia, y son elementos clave de una perspectiva ecológica. La familia es un ecosistema que evoluciona en un tiempo y en un espacio que a su vez van cambiando. Se trata de hacer habitable y humano el planeta en que vivimos. Su deterioro por nuestra actividad puede hacer peligrar la vida.

La familia influye de manera importante en nuestra personalidad, ya que las relaciones entre los miembros determinan valores, afectos, actitudes y modos de ser que se van asimilando desde el nacimiento. Son patrones que influyen en la conducta y que muchas veces se transmiten de una generación a otra.

La atmósfera familiar se ve cada vez más amenazada por el gas del individualismo, del activismo, la falta de comunicación, la falta de cariño, la violencia, el desprecio de los mayores, la indiferencia religiosa. A Dios sólo le dejamos entrar cuando las cosas se

complican y no hay remedio. Sin embargo, es la institución más valorada.

Como personas necesitamos convivir con el resto de seres humanos para desarrollarnos plenamente. La familia es el marco insustituible y la escuela necesaria para aprender a entablar las relaciones profundamente humanas que cimienten nuestro desarrollo personal. La calidad de relación del hijo, hermano, esposo, pareja, padre o madre, abuelo, nos va acercando a la plenitud humana si en el encuentro con el otro despliega su capacidad de amar y ser amado. En la familia aprende a salir de sí. Las relaciones familiares enseñan a dejar nuestro individualismo y egoísmo, superar la tentación del egoísmo, del protagonismo, del exclusivismo; aprendemos a tratar a todos con la misma humanidad: exigir cada día menos y darnos cada día más, sin chantajes ni intereses.

La familia tiene muchos aspectos positivos: la libertad de elegir a la persona con quien se desea compartir la vida; el reconocimiento de la igualdad y común dignidad del hombre y de la mujer; la expectativa de mayor calidad en las relaciones conyugales y familiares; la amistad entre novios y cónyuges; o buscar en el hogar compartir y asumir responsabilidad en la educación de los hijos.

El amor que vivimos en la familia es regalo de Dios, que es amor, y se convierte en tarea diaria para toda la familia. Y la familia tiene una misión evangelizadora, creado-

ra de ternura, que sale al encuentro de los más necesitados. Las familias tienen muchas dificultades para salir adelante, pero como cristianos tenemos algo que decir sobre la vivienda, el desempleo, los salarios... problemas importantes con menos pancartas o publicidad.

Ecología de la pareja significa brindar al hombre y mujer herramientas para la fundación, cuidado, desarrollo y restauración de relaciones familiares sólidas, armónicas, sostenibles y sustentables. La célula básica de la sociedad, más que la familia, es el matrimonio, por su dimensión procreativa.

Una ecología de las relaciones entre padres e hijos consiste en las acciones educativas de los padres hacia los hijos, identificando los conceptos y elementos claves que permitan acompañarlos en el proceso de su maduración, es decir, en el camino de sacar la mejor versión de ellos mismos y desarrollar sus propias potencialidades en razón a su plenitud personal y el mejor servicio a los demás.

La familia es la unidad social de mayor influencia en la conducta de sus miembros, particularmente en lo que tiene relación a conductas de consumo. En ella se empiezan a formar los patrones de consumo, se aprende a consumir y continúa reforzándose durante un número importante de años.

En la familia aprendemos desde la infancia a vivir en sociedad. Ahí nos formamos



en hábitos y actitudes saludables para nuestra vida adulta. Ahí aprendemos a cuidar el medio ambiente, físico y humano.

Papa Francisco, en la encíclica *Laudato si'*, recuerda numerosos servicios que la familia aporta al cuidado de la "casa común", dentro de esa "ecología integral", empezando por la difusión «de una cultura de la vida frente a una cultura de la muerte». En los hogares «se cultivan los primeros hábitos de amor y cuidado de la vida, como por ejemplo el uso correcto de las cosas, el orden y la limpieza, el respeto al ecosistema local y la protección de todos los seres creados». La familia es «el lugar de la formación integral», «de la maduración personal». Los «múltiples ataques a los que está expuesta» la institución familiar contrastan con la cultura del encuentro que esta promueve en la sociedad: «Se aprende a pedir permiso sin avasallar, a decir 'gracias' como expresión de una sentida valoración de las cosas que recibimos, a dominar la agresividad o la voracidad, y a pedir perdón cuando hacemos algún daño». Estos gestos de sincera cortesía ayudan «a construir una cultura de la vida compartida y del respeto a lo que nos rodea» (LS 213).

Jesús no vino para dejar las cosas como estaban, sino a dar un nuevo color y sabor a la vida. Es "bandera discutida", signo de contradicción. Debemos proponer algo distinto para devolver un ambiente saludable a las familias. La familia es escuela de espiritualidad que lleva a abrirse a Dios y a los demás, es además escuela de cultura de la vida y de formación integral. El modelo de familia que cuida de las personas y del mundo como criaturas de Dios es la familia de Nazaret.

Además de Jesús, el centro de la familia, está María, que cuida de Jesús y la vez descubre el sentido de todas las cosas. José cuida y mantiene a su familia con el trabajo, y "puede motivarnos a trabajar con generosidad y ternura para proteger este mundo que Dios nos ha confiado" (LS 242).

José y María formaron una familia muy peculiar, ya que el proyecto de Dios sobre ellos fue sorprendente. José sería esposo, pero ¡no padre! María sería esposa y

"madre" por obra del Espíritu. Dios prescindió del varón y de su prepotencia. José no es un varón machista y prepotente, sino un valiente protector y guardaespaldas de María y de Jesús, un auténtico y fiel esposo y "padre" ("tu padre y yo te buscábamos").

Cuando Jesús enseñó "Lo que Dios ha unido...", pensaba en José y María. Dios los unió para constituir la unidad humana vital, ecológica en la cual la semilla del Espíritu pudiera desarrollarse en plena humanidad. En este contexto nació Jesús; en esa atmósfera desarrolló su personalidad. No era fácil el necesario "tacto" para un proceso educativo de Jesús, "hijo superdotado" de María y José.

Simeón el profeta le descubre a la madre cómo el territorio de su corazón y su alma será recorrido por la espada del juicio de Dios y de su Palabra. Y a pesar de ese recorrido, quedará en pie; la Palabra la exaltará; y ella y José, dirigidos y protegidos por la Palabra. María dijo: "Hágase en mí según tu Palabra" Ni María ni José renunciaron a ser ellos mismos. El Espíritu cuidó y preservó sus identidades. No debieron renunciar a ser ellos mismos, pero sí a nuestra tendencia "narcisista".

La responsabilidad e interés colectivo que se genera en la sociedad por el cuidado del medio ambiente va al alza, debido a la preocupación de los grandes impactos que se están generando a día de hoy, por ejemplo, el cambio climático. Si estos valores se empiezan a incentivar desde bien pequeños, los niños incorporarán estas acciones de manera natural en su vida diaria, creando así una generación más consciente, sostenible y respetuosa con el medio que nos rodea. Si se aporta valor e importancia a la naturaleza desde la base del conocimiento del niño, seguro que conseguiremos marcar un futuro más sostenible para el planeta.

El cuidado de la creación es responsabilidad de todos ¡sigamos cuidando cada día nuestro hábitat natural y humano! Los pequeños gestos también ayudan al medioambiente

IGLESIA EN SALIDA Y CUIDADO DE LA CREACIÓN

(P. Apolonio Ramírez Torres).



El Papa Francisco, desde su primera Exhortación Apostólica “*Evangelii Gaudium*”, conocida como la carta programática de su pontificado, nos dice: “Juan Pablo II nos invitó a reconocer que ‘es necesario mantener viva la solicitud por el anuncio’ a los que están alejados de Cristo, ‘porque ésta es la tarea primordial de la Iglesia’ (RMi 280). La actividad misionera ‘representa aún hoy día el mayor desafío para la Iglesia’ (RMi 287) y ‘la causa misionera debe ser la primera’ (RMi 333). ¿Qué sucedería si nos tomáramos realmente en serio esas palabras? Simplemente reconoceríamos que la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia. En esta línea, los Obispos latinoamericanos afirmaron que ya ‘no podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos’ (DA 548) y que hace falta pasar ‘de una pastoral de mera conservación

a una pastoral decididamente misionera’ (DA 370). Esta tarea sigue siendo la fuente de las mayores alegrías para la Iglesia: ‘Habrá más gozo en el cielo por un solo pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse’ (Lc 15,7)” (EG 15).

Esas palabras lo han llevado a hacernos caer en la cuenta, desde esa misma Exhortación, y al estarlo repitiendo constantemente en su pontificado, para “proponer algunas líneas que puedan alentar y orientar en toda la Iglesia una nueva etapa evangelizadora, llena de fervor y dinamismo” (EG 17); buscar la reforma de la Iglesia en salida misionera y ser una Iglesia en salida siguiendo el dinamismo de los santos padres y profetas que la Sagrada Escritura nos menciona: Abraham, Moisés, Jeremías, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera (cf. EG 20).

Nos recuerda que cada cristiano y cada comunidad cristiana, discernirá cuál es el camino que el Señor le pide en los escenarios y los desafíos siempre nuevos, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio (cf. EG 20).

En fidelidad al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo (EG 23). Y nos manifiesta el ser actual de la Iglesia en salida, como una comunidad de discípulos misioneros que primerean, se involucran, acompañan, fructifican y festejan (EG 24); una Iglesia con las puertas abiertas, para salir hacia los demás llegando a las periferias humanas (cf. EG 46). Una Iglesia en movimiento de salida de sí, de misión centrada en Jesucristo, de entrega a los pobres. ¡Dios nos libre de una Iglesia mundana bajo ropajes espirituales o pastorales! (EG 97). Manifiesta su sueño de que la Iglesia esté en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad (EG 27).

Con esta constante invitación del Papa Francisco a “estar en salida” en nuestra Diócesis de San Juan de los Lagos, contemplamos con esperanza cristiana un gran despertar de la conciencia ecológica en nuestra Diócesis, motivado por grandes acciones por el cuidado del medio ambiente que se llevan a cabo en todo el planeta. Vemos con

alegría a muchas personas que, aisladamente o en conjunto, por medio de organizaciones e instituciones, dentro y fuera de la vida eclesial, dan su aportación al cuidado del ser humano de manera integral, asumiendo su lugar en la creación, como habitante de la Casa Común (VI PDP 402).

Como católicos, tenemos una rica herencia de fe, tradición y enseñanza social a la cual recurrir en nuestra búsqueda de vivir fielmente el Evangelio en nuestro propio tiempo y situación. Como comunidad de fe, buscamos proteger la vida y la dignidad de cada persona, cuidar a los vulnerables y preservar nuestra casa común para nuestros hijos y para las generaciones futuras.

En las parroquias, apoyados de otras organizaciones católicas, podemos alentar esfuerzos para generar una discusión sobre las cuestiones que afectan al medio ambiente (cambio climático, consumo, contaminación, custodia de la tierra), que sea civil y constructiva, que invoque la virtud de la prudencia en la búsqueda de soluciones, y que sea más sensible a las necesidades de los pobres. Como católicos, tenemos la oportunidad y responsabilidad única de constituir una diferencia a la hora de abordar los impactos que presentan estas cuestiones, particularmente sobre los menos capaces de soportar las cargas.

Nuestra Diócesis ha visto con optimismo que en el ámbito de la evangelización existen iniciativas y proyectos ecológicos que intentan organizarse en un proyecto diocesano de Ecología Integral, demostrando el interés en esta área de la evangelización. Se cuida el mundo y la calidad

de vida de los más pobres, con un sentido solidario que es, al mismo tiempo, conciencia de habitar una casa común (VI PDP 413).

Además, como comunidad diocesana aceptamos el llamado del Papa a la conversión ecológica que ahora se reconoce como una dimensión humana de cuidado, reconciliación y resolución de conflictos en nuestra relación con la creación y su uso administrado. Nos comprometemos a cuidar el orden y dinamismo de lo creado como una alianza de bienestar para con todos los seres. La creación es manifestación del amor providente de Dios; la creación es reflejo de la sabiduría y belleza del Logos creador (VI PDP 421).

Estamos llamados a una conversión pastoral que nos lleve a vivir con actitud de discernimiento, para lograr leer los signos de los tiempos que se hacen presentes en la creación, contemplando en ella el Evangelio y percibiendo la acción del Espíritu Santo en la historia humana (cf. VI PDP 423), puesto que cuidar y mejorar nuestro entorno supone cambios profundos en los estilos de vida, en los modelos de producción y de consumo. Estamos convencidos de que no habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano. No hay ecología sin una adecuada antropología (VI PDP 424), que lleve a una buena y recta promoción humana, que abrace cualquier dimensión de la existencia, persona, ambiente de convivencia o pueblo (cf. VI PDP 425).

Se abre ante nosotros un vasto horizonte con una amplia gama de retos y desafíos (VI PDP 440-445), aquí algunos:

- 1** Optar por una propuesta en la que los seres humanos seamos parte integral de la creación, con la responsabilidad de custodiarla y cultivarla.
- 2** Optar por una ecología integral, que asocie la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres y el compromiso con la vida.
- 3** Una espiritualidad ecológica, fundamentada en la enseñanza de la Iglesia, que supere el utilitarismo y contemple la creación como un lugar de encuentro con Dios.
- 4** Hacer opción por la promoción del bienestar humano y el equilibrio ecológico, para favorecer que las comunidades parroquiales y los movimientos eclesiales se conviertan en promotores y defensores de la ecología integral, mediante programas, campañas y acciones comunes.
- 5** Optar por el cuidado y el amor a la tierra expresado por los campesinos, cultivando sus valores, su piedad y una espiritualidad ecológica; asumiendo sus angustias y sufrimientos, sus luchas y profundas esperanzas.

"LA MESITA DE LA ABUELA"

(Una manera de vivir la ecología desde la familia)

(P. Jorge Luis Aldana Ruiz Esparza)

Una señora que había vivido toda la vida con su marido quedó viuda cuando estaba próxima a cumplir los ochenta años. Sus hijos, que desde hacía tiempo se habían independizado y tenían cada uno su propia familia, se reunieron para decidir qué hacer. Todos estaban de acuerdo en que no podían dejarla sola, pero ninguno quería llevarla a vivir a su casa. La idea de llevarla a un hogar de ancianos también fue descartada, pues todos alegaron no contar con el dinero suficiente para pagar las mensualidades. Ya estaban a punto de pelearse, cuando intervino la nieta preferida de la señora, una encantadora niñita de cuatro años, hija del menor de los hijos, y dijo que ella quería que la abuelita se fuera a vivir a su casa. Ninguno se atrevió a decir que no, pues la niña era la adoración de toda la familia, y además la abuela estaba presente cuando la pequeña hizo su ofrecimiento.

De modo que los padres de la niña no tuvieron más remedio que llevarse a vivir a la abuela con ellos. Desde la muerte de su esposo el ánimo de la señora había decaído mucho y su salud había empezado a deteriorarse rápidamente. No veía ni oía bien, y las manos le temblaban continuamente. Su hijo y su nuera no le tenían la más mínima paciencia, y a todo momento la regañaban y la hacían sentir torpe e inútil. Con frecuencia le gritaban, y a veces incluso la tomaban de los hombros y la sacudían,

reprochándole sus achaques. La falta de consideración por la señora llegó a su punto máximo cuando decidieron instalarle una mesita en un rincón del comedor, para no tener que verla temblequeando y dejando caer gotas de sopa o granos de arroz sobre el mantel.

Un día, al llegar del trabajo, el padre encontró a su hija tratando de construir algo con sus bloques de madera de juguete. Cuando le preguntó qué estaba haciendo, la niña le contestó inocentemente:

—Estoy construyendo una mesita para que tú y mamá coman cuando estén viejos.

Al oír a su hija hablar así, al hombre se le encogió el corazón y corrió a contarle a su esposa, con lágrimas en los ojos, lo que la niña acababa de decir.



Desde entonces la abuela volvió a tener su lugar en la mesa, y fue tratada por su hijo y su nuera con el respeto que se merecía.

(Cuento de los Hermanos Grimm)¹.

Invitación del Papa Francisco:

Con mucha frecuencia la soledad es la amarga compañera de la vida de los que como nosotros son mayores y abuelos... Hoy en día está muy extendida la creencia de que los ancianos hacen pesar sobre los jóvenes el costo de la asistencia que ellos requieren, y de esta manera quitan recursos al desarrollo del país y, por ende, a los jóvenes.

Se trata de una percepción distorsionada de la realidad. Es como si la supervivencia de los ancianos pusiera en peligro la de los jóvenes. Como si para favorecer a los jóvenes fuera necesario descuidar a los ancianos o, incluso, eliminarlos.

La familia, que es la primera y la más radical oposición a la idea de que podemos salvarnos solos, es una de las víctimas de la cultura individualista. Pero cuando se envejece, a medida que las fuerzas disminuyen, el espejismo del individualismo, la ilusión de no necesitar a nadie y de poder vivir sin

vínculos se revela tal cual es: uno se encuentra en cambio teniendo necesidad de todo, pero ya solo, sin ninguna ayuda, sin tener a alguien con quien poder contar...

La soledad y el descarte se han vuelto elementos recurrentes en el contexto en el que estamos inmersos. no dejemos de mostrar nuestra ternura a los abuelos y a los mayores de nuestras familias, visitemos a los que están desanimados o que ya no esperan que un futuro distinto sea posible.

A la actitud egoísta que lleva al descarte y a la soledad contraponamos el corazón abierto y el rostro alegre de quien tiene la valentía de decir "¡no te abandonaré!" y de emprender un camino diferente. (Cf. *Mensaje para la IV Jornada Mundial de los abuelos y de los mayores*, 28 de julio de 2024).

Convicciones de nuestra Diócesis:

- Manifestamos nuestro compromiso en la dimensión social de la Evangelización; desde el corazón del Evangelio reconocemos la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana, pues la Buena Nueva tiene un destino universal, caridad que abraza cualquier dimensión de la existencia, persona, ambiente de convivencia o pueblo (cf. VI PDP 425).
- La conversión ecológica implica vivir desde la lógica del don donde todo se recibe con gratitud, y se da y comparte con gratuidad; implica vivir y sentirse conectado con todas las demás criaturas que nos rodean; e implica, desde una actitud creyente, la donación total de uno mismo, de su vida, para intentar resolver los problemas de nuestro mundo usando nuestra creatividad y entusiasmo (cf. VI PDP 420).

Notas:

Tomado de: POSADA FERNÁNDEZ, DALILA, coord., *El libro de los valores*, Ed. El tiempo, Bogotá 2002, pp. 90-91.

BIENVENIDA A Mons. José Leopoldo González

VII Obispo de San Juan de los Lagos
San Juan de los Lagos, 25 de mayo de 2024

**Palabras de bienvenida dirigidas por el Rector de la Catedral, Cango. Pbro. Ireneo Gutiérrez
Limón, en la Catedral Basílica de Nuestra Señora de San Juan:**

Excelentísimo y reverendísimo Sr. Nuncio Apostólico en México Don Joseph Spiteri, representante del Papa en Nuestro País.

Excelentísimo Señor Arzobispo, Don Jorge Alberto Cavazos Arizpe, gracias por su empeño entrega y servicio que durante seis años como obispo titular y dos años como Administrador Apostólico, dedicó a esta nuestra querida Diócesis, Dios los siga bendiciendo y Nuestra Madre Santísima de San Juan lo cubra siempre con su manto.

Excelentísimos Señores Arzobispos y Obispos que nos acompañan: Nos alegra y fortalece en la fe su presencia en este acontecimiento eclesial tan significativo para esta Iglesia Particular de San Juan de los Lagos: La llegada de nuestro VII Obispo. Reciban nuestras oraciones y saludos desde lo más profundo de nuestro corazón.

Excelentísimo Señor Obispo, Don José Leopoldo González González:

"Que repiquen jubilosas las campanas de esta Catedral - Basílica al ver en nuestras calles al mensajero de la paz, de la justicia y del gozo, que trae la Buena Nueva".

Hoy vemos la presencia de Dios en su persona, recorriendo las calles de esta bendita ciudad mariana, sede de su ministerio episcopal, y casa de nuestra Señora de San Juan; aquí, la Virgen de la Inmaculada Concepción, patrona de nuestra Diócesis, la dulce y santa Madre, la Chaparrita, pequeña de estatura, pero "mil veces más bella que el sol", la Reina, "la roba corazones", lo espera con sus manitas juntas, pero con su corazón abierto, en la gozosa espera de su llegada. De igual manera, todos los que vivimos aquí.

Con mucha alegría y esperanza nos congratula darle la más emotiva de las bienvenidas a

esta hermosa Diócesis de San Juan de los Lagos. Toda espera se hace eterna, pero toda llegada y encuentro se hace agradable y compensadora, esta Diócesis lo recibe llena de gran alegría y de profunda esperanza, para seguir edificando juntos el Reino de Dios, y así hacer de nuestra Iglesia Diocesana una Iglesia en Salida, con las puertas abiertas. Lo recibimos con el corazón henchido de afecto filial y fraternal, pues es, así lo sabemos y sentimos, nuestro padre y hermano en la fe, la esperanza y la caridad.

¡Bienvenido, Señor Obispo José Leopoldo! Llega a una tierra donde amamos entrañablemente a María, una tierra regada con la sangre de mártires, una tierra que Usted bien conoce y que tanto ama y valora, pues de ella ha sido llamado; llega a esta tierra que sabe amar y seguir a sus pastores; donde han florecido las vocaciones a la vida sacerdotal, misionera y religiosa, por eso le decimos desde el corazón: ¡"Bendito el que viene en el nombre del Señor"!

Esta es su casa, regresa al hogar, a su familia, después de haber dado frutos buenos de unidad y de paz en la hermana Diócesis de Nogales, donde llegó a trabajar la tierra y plantar la semilla, que Dios y su sucesor la harán crecer.

Oramos por Usted y con Usted, para que juntos caminemos como hijos de Dios e hijos de la Virgen María; queremos, como familia diocesana: los fieles unidos al pastor, en sinodalidad, seguir haciendo de nuestra historia una historia de salvación. Como Usted lo ha expresado: "aborda este tren que ya va en camino". Y a esto añadido, que no va sólo, está acompañado... muchos vamos a bordo.

Sabemos que con un buen Pastor, el camino es más seguro. Gracias por decir que Sí.

¡¡¡Bienvenido!!!, caminemos juntos de la mano de Jesús y de María.

EL PAPEL DE LA EDUCACIÓN EN LA PREVENCIÓN DEL ABUSO SEXUAL INFANTIL

¿Qué podemos enseñar a nuestros niños y adolescentes?

(Psicóloga Isela León López)

Continuamente cedemos la responsabilidad de educar a nuestros niños y jóvenes a terceras personas, llámese escuela, doctrina, guardería infantil u otro centro educativo, olvidándonos que los valores más importantes que los formarán para la vida se aprenden desde casa, desde el núcleo familiar.

En Proverbios 22, 6 se nos recuerda "Si instruyes al muchacho en el buen camino ni de viejo se apartará de él". Es prioridad enraizar la educación en valores puesto que lo que transmitimos a nuestros niños, niñas y adolescentes desde pequeños serán herramientas que tendrán toda su vida. No solo para seguir viviendo su fe en Cristo, sino para ser buenas personas, desde la empatía con en el prójimo haciendo el bien común en beneficio a los más necesitados y vulnerables.

Siete cosas que debemos enseñar:

1. Límites personales: en relación a sí mismos y a la relación con otros, demostrando que el respeto es algo recíproco, que no tiene preferencia ni edad, es decir se debe de propiciar no solo hacia las figuras de autoridad, sino hacia personas de su misma edad o menores, esto les llevará a tener relaciones sanas.

2. La importancia del consentimiento: a veces nos olvidamos, que los niños también pueden tomar decisiones, una de ellas es el poderles permitir elegir con quién relacionarse y con quién no, ya que varias son las ocasiones en que los hemos obligado a saludar a desconocidos sin que esto les parezca, justo ahí tal vez sin intención les estamos dando un doble mensaje donde les arrebatamos la posibilidad de decidir sobre sí mismos. Ellos deben tener claro la responsabilidad que tienen sobre su propio cuerpo y el atreverse a decir NO, cuando sientan que alguien los mira, trata o toca de manera inapropiada.

3. Autoestima y autoconfianza: fomentar una autoestima y autoconfianza saludables para que se sientan seguros y capaces de defenderse. A los adultos que los cuidamos, nos corresponde enseñarles el camino de la verdad y la honestidad ante cualquier cosa que suceda en su vida sin importar qué sea. Nuestra labor será escuchar, discernir y actuar en torno a las circunstancias.

4. Habilidades de comunicación: enseñarles a expresar sus sentimientos y necesidades de manera asertiva, que nuestros niños, niñas y adolescentes no encuentren en nosotros barreras que imposibiliten la manera de comunicarse, pero sobre todo que sepan que cada que lo necesiten estaremos ahí para escucharlos.

5. Conocimiento de sus derechos: enseñarles sobre sus derechos y lo que pueden hacer para protegerse.

6. Identificación de señales de abuso: la información es poder, lo mejor que se puede hacer es instruir desde el conocimiento, para que nuestros niños, niñas y adolescentes aprendan a poner límites sobre el cuidado de su cuerpo, en este punto habrá que adecuar la formación a la edad del infante ya que un sobre exceso de información puede ser perjudicial para propio crecimiento emocional.

7. Importancia de hablar: fomentar una cultura de habla abierta y confidencial en la que los niños, niñas y adolescentes no teman a las represalias que pueda ocasionar el poder expresar lo que les pasa, esencialmente es prioritario eliminar discursos que pudieran revictimizar o culparlos de alguna manera.

Por último, es importante remarcar que la educación debe ser adaptada a la edad y madurez de los niños, niñas y adolescentes. La clave es crear un entorno seguro en el que puedan hablar sin miedo a ser juzgados, recordando que, aunque nos resulte difícil manejar el tema del Abuso Sexual Infantil (ASI) como católicos ¡somos el puente que puede ayudar a fortalecer la prevención de todo tipo de abusos!

Es importante tener en cuenta que los conocimientos anteriores son importantes para los menores, porque pueden protegerlos, pero la responsabilidad y el deber de protegerlos y promoverlos seguirá siendo de los adultos a quienes nos han sido confiados.

TENER UNA MASCOTA EN LA FAMILIA ¿ES ACOGER LA CREACIÓN DE DIOS?

(Hna. María del Socorro Villanueva Suárez H.C.J.C.)



La creación es un don de Dios confiado al ser humano para ser cuidado y respetado. La relación entre el ser humano y la creación se manifiesta de diversas maneras, y una de ellas es el hecho de tener mascotas en el hogar. El cuidado de los animales está vinculado al llamado a ser buenos administradores de la creación (Gn 1, 28).

La responsabilidad en el cuidado de toda la creación es parte integral de la vocación del ser humano, esto exige atención y respeto tanto para los animales, como las plantas y los seres inanimados, los cuales por su naturaleza son destinados al bien común de la humanidad pasada, presente y futura (cf. CEC 2415). Una mascota no es un juguete.

"Cada criatura tiene su propio valor y significado. El ser humano tiene la grave responsabilidad de preservar ese valor y de actuar como guardián de la creación" (LS 69); tener una mascota en el hogar es una forma concreta de acoger y cuidar la creación de Dios, permitiendo que los miembros de la familia desarrollen un sentido de responsabilidad hacia el mundo natural. Por lo tanto, no es sólo cuestión de gusto o convivencia, sino también nos ayudan a recordar que somos parte de un todo mayor y que debemos cuidar de lo que Dios ha puesto bajo nuestro cuidado.

La relación con los animales puede contribuir al bienestar de las personas y desarrollar algunos valores en torno al cuidado de los demás y del desarrollo de virtudes. Algunos de los beneficios que nos brinda tener una mascota en la familia son: la compañía y apoyo emocional, formación de virtudes y la conexión con la creación.

Sin embargo, la Iglesia también señala la necesidad de un equilibrio, advirtiéndole contra exageraciones que desvirtúan el rol adecuado de los animales en la vida familiar. El Papa Francisco ha señalado en varias ocasiones que, aunque los animales son importantes, no deben reemplazar el papel de las relaciones humanas en la familia. No es posible entablar la relación con un animal, al mismo nivel

que con un ser humano, pues siempre será de un nivel distinto.

Algunos de los excesos que se han manifestado en algunas familias son:

1. El deseo de querer "humanizar" a los animales, es decir, tratarlos como si tuvieran el mismo estatus que las personas.

2 Exceso en el cuidado y lujo ofrecido a las mascotas, "es indigno invertir en ellos sumas que deberían remediar más bien la miseria de los hombres" (CEC 2418)

3. Dependencia emocional excesiva, esto puede llevar a una desconexión de la realidad humana y de las responsabilidades sociales.

Por otro lado, encontramos personas que no quieren tener ningún vínculo con la creación y de manera más específica con los animales, los cuales no solo los rechazan sino hasta llegan a maltratarlos y gozar con el sufrimiento de ellos.

Tener una mascota en la familia es una hermosa manera de acoger la creación de Dios, reconociendo el valor de cada criatura y nuestra responsabilidad de cuidarla. Sin embargo, la Iglesia nos recuerda que debemos mantener un equilibrio, evitando exageraciones que distorsionen el lugar adecuado de los animales en la vida familiar. Las mascotas pueden ofrecer compañía y enseñar valiosas lecciones de responsabilidad y amor, pero no deben sustituir las relaciones humanas ni ocupar un lugar desproporcionado en nuestras vidas. Al cuidar de nuestras mascotas con gratitud y moderación, reflejamos nuestro compromiso con el cuidado de la creación y con la dignidad de la vida humana.

SER PROMOTORES DE LA VERDAD

La importancia de la verdad en la comunicación mediática

(Diácono Joel Hernández Jiménez)

Todos los bautizados tenemos la misión de llevar el mensaje del evangelio a los demás. Esta afirmación tiene consistencia y fundamento en el mandato del Señor Jesús: **«Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio a toda creatura»** (Mc 16,15). Así mismo, en el capítulo 4 de la segunda carta a Timoteo, vemos cómo el apóstol Pablo le exhorta **a proclamar la palabra**, insistiendo a tiempo y a destiempo, y le advierte que vendrá un tiempo en que los hombres no soportarán la doctrina sana, sino que, arrastrados por sus propias pasiones, apartarán sus oídos de la verdad y se volverán a las fábulas. Esto, sin duda, es para los cristianos de todos los tiempos, un claro mensaje en sentido profético que invita a estar alerta. Por ello, en cada momento de la historia, **siempre se han de buscar los medios necesarios y más útiles para dar a conocer ese mensaje de salvación.**

Hoy en día, la misión de llevar el mensaje del Evangelio se ha vuelto mucho más compleja, debido a que hay mayor oferta de mensajes de todo tipo, desviando la atención de la búsqueda de la verdad. Estamos viviendo en la era digital, donde se pueden encontrar a solo un clic de distancia respuestas a las interrogantes más variadas, lo cual, aunque ha sido un gran avance en el progreso de la comunicación humana, **tiene latente el riesgo de quedarse con falsas verdades.**

La crisis en torno a la verdad es una realidad presente en nuestra sociedad.

«Abandonada la ideal de una verdad universal sobre el bien, que la razón humana puede conocer, ha cambiado también inevitablemente la concepción misma de la conciencia»,¹ lo

cual va dejando a las personas expuestas a los embates de ideologías deshumanizantes, que oscurecen la propuesta de salvación de Cristo, que quiere salvar a la persona y a toda persona. Ante esta realidad, es necesario proponernos con firmeza y convicción:

- El mensaje del Evangelio «como fuente de toda la verdad salvadora y de la ordenación de las costumbres».²
- La verdad que «ilumina la inteligencia y modela la libertad del hombre».³
- Sin Dios el hombre no sabe a dónde ir ni tampoco logra entender quién es.⁴
- Debemos ser más críticos ante la información que nos llega.
- La verdad no es algo subjetivo ni depende del criterio humano, sino que tiene su fundamento en Cristo que es el Camino, la Verdad y la Vida (Jn 14,6).

En la vida de toda persona humana la comunicación no es una opción sino un deber, ya que es algo esencial en el ser humano por su misma naturaleza relacional. Es por ello que no podemos ser indiferentes ante el principio de veracidad en aquello que comunicamos y lo que nos comunican. Siendo conscientes de esto, seamos promotores de la verdad, comenzando por aquello que nosotros comunicamos, además de ser críticos ante la información que a diario recibimos. Por último, apostemos por una educación basada en principios y valores, comenzando por la verdad que libera y da sentido a nuestra comunicación. Vivamos en y desde este principio universal, siendo coherentes con nuestro ser bautizados y llamados a la santidad.

Notas

¹ JUAN PABLO II, Veritatis Splendor, el esplendor de la verdad, México, Ediciones Paulinas, 1993, 32.

² CONCILIO VATICANO II, Dei Verbum, Constitución dogmática sobre la Divina Revelación, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2014, 7.

³ JUAN PABLO II, Veritatis Splendor, pág. 3

⁴ BENEDICTO XVI, Caritas in veritate, la caridad en la verdad, México, Ediciones Paulinas, 2009, 78.

LA FAMILIA:

UN NÚCLEO PARA EL IMPULSO DEL CUIDADO DE LA CREACIÓN Y DE LA CONCIENCIA AMBIENTAL

(Hna. Ma. de Jesús Vera Torres, HCJC)

En el contexto de una creciente preocupación por el medio ambiente y la crisis ecológica global, la familia se destaca como un espacio fundamental para la promoción del cuidado de la creación. La familia, entendida como la unidad básica de la sociedad, tiene un papel crucial en la formación de valores y actitudes hacia el entorno natural. Al incorporar prácticas de sostenibilidad y respeto por la naturaleza en la vida diaria, las familias no solo contribuyen a la preservación del planeta, sino que también fortalecen sus propios lazos a través de actividades conjuntas y el fomento de una cultura de responsabilidad y amor por la creación.

El hogar es el primer lugar donde se aprenden y se transmiten valores. En este sentido, la familia puede ser un semillero de conciencia ambiental, donde se inculcan principios de respeto, responsabilidad y cuidado por la naturaleza desde una edad temprana. Los niños, al observar y participar en prácticas sostenibles en casa, desarrollan una comprensión profunda de la importancia de cuidar el medio ambiente y aprenden a valorar los recursos naturales.

La familia también sirve como un modelo de comportamiento responsable. Cuando los padres y otros adultos en el hogar practican hábitos ecológicos, como el reciclaje, la reducción del consumo de energía y la elección de productos sostenibles, los niños tienden a imitar estas conductas y adoptarlas como parte de su estilo de vida.

Acciones Familiares para el Cuidado de la Creación

Integrar el cuidado del medio ambiente en la vida familiar puede ser una experiencia enriquecedora que fortalece los lazos entre sus

miembros. A continuación, se presentan algunas acciones prácticas que las familias pueden realizar juntas para promover la sostenibilidad y, al mismo tiempo, disfrutar de tiempo de calidad y fortalecer su unidad.

1. Jornadas de limpieza y reciclaje

Organizar jornadas de limpieza en el vecindario o en áreas naturales cercanas es una excelente manera de inculcar el valor del cuidado del entorno. Recoger basura y clasificarla para el reciclaje no solo contribuye a la limpieza del área, sino que también enseña a los niños la importancia de la responsabilidad compartida por el bienestar comunitario y ambiental.

2. Creación de un huerto familiar

Plantar y cuidar un huerto familiar permite a los miembros de la familia aprender sobre la agricultura sostenible y la importancia de los alimentos locales. Además, es una actividad que requiere cooperación y tiempo juntos, lo que fortalece los lazos familiares.

3. Ahorro de Energía y Recursos

Involucrar a todos los miembros de la familia en prácticas de ahorro de energía y recursos, como apagar las luces al salir de una habitación, tomar duchas más cortas y utilizar electrodomésticos de bajo consumo. Estas prácticas no solo ayudan a conservar los recursos naturales, sino que también fomentan una cultura de cuidado y responsabilidad compartida.

4. Excursiones Ecológicas y Aprendizaje en la Naturaleza

Planificar excursiones a parques naturales, reservas ecológicas o centros de educación ambien-



tal es una manera de conectar a la familia con la naturaleza y aprender sobre la biodiversidad y la importancia de su conservación. Estas experiencias proporcionan una oportunidad para que los miembros de la familia disfruten del aire libre juntos y desarrollen un amor y respeto profundos por el entorno natural.

5. Talleres de Reciclaje y Reutilización

Organizar talleres en casa para aprender y practicar técnicas de reciclaje y reutilización de materiales, así como actividades para crear artesanías con materiales reciclados, reutilizar muebles o ropa vieja, y fabricar compostas a partir de residuos orgánicos son formas prácticas de promover la sostenibilidad y fortalecer la creatividad y la cooperación familiar.

6. Implementación de una Dieta Sostenible

Adoptar una dieta que incluya más alimentos de origen vegetal y menos productos procesados o de origen animal puede reducir significativamente la huella ecológica de la familia. Cocinar juntos comidas saludables y sostenibles no solo fomenta una alimentación equilibrada, sino que también ofrece momentos de unión y aprendizaje sobre la nutrición y la sostenibilidad.

Fortalecimiento de los Lazos Familiares a través de la Sostenibilidad

Estas actividades ofrecen múltiples beneficios para la dinámica familiar. Participar en proyectos ecológicos y sostenibles puede:

Promover la colaboración y la comunicación: Trabajar juntos en tareas ambientales requiere coordinación y comunicación, lo que fortalece la

capacidad de la familia para cooperar y resolver problemas en conjunto.

Fomentar el aprendizaje compartido: Las actividades ecológicas proporcionan oportunidades para el aprendizaje intergeneracional, donde tanto los padres como los hijos pueden enseñar y aprender unos de otros.

Generar satisfacción y logros conjuntos: Completar proyectos sostenibles, como un huerto familiar o un taller de reciclaje, ofrece una sensación de logro compartido que refuerza la autoestima y el sentido de pertenencia de todos los miembros de la familia.

Construir valores y responsabilidad compartida: Involucrar a toda la familia en el cuidado del medio ambiente fomenta la responsabilidad compartida y refuerza valores como el respeto, la generosidad y la gratitud por los recursos naturales.

Es así que el cuidado de la creación es una responsabilidad que recae en todos los individuos y comunidades, y la familia se presenta como un núcleo vital para promover la sostenibilidad y la conciencia ambiental. Al integrar prácticas ecológicas en la vida diaria y participar en actividades conjuntas que respeten y protejan el entorno natural, las familias no solo contribuyen a la preservación del planeta, sino que también fortalecen sus lazos y construyen un legado de amor y responsabilidad que perdurará a través de las generaciones. En última instancia, el hogar se convierte en un lugar donde se cultiva un profundo respeto por la creación y donde se forjan relaciones basadas en la colaboración, el aprendizaje y el cuidado mutuo y del mundo que nos rodea.



**SUBSIDIO DE EVANGELIZACIÓN
Y PASTORAL**

**Semana
de la Familia
2024**

Año del
Cuidado
DE LA CREACIÓN

"Y vio Dios que era bueno"
Gn. 1,31



**"La casa común y la familia
como lugar de encuentro con Dios"**



COMISIÓN DIOCESANA DE PASTORAL FAMILIAR
Diócesis de San Juan de los Lagos

SEMANA DE LA FAMILIA 2024

“Año del Cuidado de la Creación”

Ubicación

TEMA: “La casa común y la familia como lugar de encuentro con Dios”

Cita generadora: “Y vio Dios lo que había hecho, y en efecto era muy bueno” (Gn1,31).

«Alabado seas, mi Señor», cantaba san Francisco de Asís. En ese hermoso cántico nos recuerda que nuestra casa común es también como una hermana, con la cual compartimos la existencia, y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos (LS 1).

Inspirados en ese fraile, y motivados por las encíclicas *Laudato Si'* y *Laudate Deum* del Papa Francisco, nuestra Diócesis, desde la comisión de pastoral familiar diocesana (Codipafa), ha querido en este año pastoral 2024-2025, “Año del cuidado de la creación”, afrontar, enfrentar, reflexionar y llevar a cabo como familia, acciones concretas inspiradas en las Sagradas Escrituras y el magisterio de la Iglesia, sobre el cuidado de la casa común, que con tristeza percibimos su deterioro.

Nuestra casa común sufre una enfermedad silenciosa y muchos de nosotros somos cómplices desde nuestro silencio y omisión, o con acciones que afectando a la creación y a la sociedad. Partimos de las siguientes preguntas: ¿Por qué destruimos nuestro planeta, que es nuestra casa común? ¿La vemos como regalo de Dios para que el hombre progrese y se trascienda, ya que Él mismo vio que era bueno?

La crisis antropológica-cultural sigue creciendo, considerando más valiosos a los animales que al ser humano; la naturaleza se ve devastada, sin principios, compromisos ni sentido de responsabilidad, y son pocas las voces que se alzan, y más pocas aún las acciones para poner un “basta ya”. No es notorio un profundo compromiso por cuidar, restaurar, respetar nuestra casa común, que habitamos todos y que la estamos heredando a las nuevas generaciones. Debemos recordar que Dios le entregó al ser humano “el poder de cuidar la creación” (cf. salmo 8).

Ecología es no sólo el cuidado de la casa física (el planeta: aire, agua, fauna, flora, residuos, ruidos), sino también la protección del ambiente humano, su hábitat ecológico personal en que el ser humano reciba valoración y amor para realizarse a sí mismo y transformar el medio ambiente. La familia es el hábitat natural de la persona humana, y es necesario preservarlo y conservarlo, por su papel fundamental en la formación del ser humano: una ecología humana. Ahí aprende a ser “persona”, a amar, a valorarse a sí mismo y a sus semejantes. Es el primer lugar que le sirve como refugio, ahí se siente protegido, amado, respetado y aceptado, independientemente de sus logros o fracasos. Es preciso buscar una “ecología familiar” con unas buenas relaciones intrafamiliares.

El VI plan diocesano de pastoral nos sugiere elementos esperanzadores que desde la pastoral familiar queremos llevar a cabo. “Contemplamos con esperanza cristiana un gran despertar de la conciencia ecológica en nuestra Diócesis, motivado por grandes acciones por el cuidado del medio ambiente que se llevan a cabo en todo el planeta. Vemos con alegría a muchas personas quienes aisladamente o en conjunto, por medio de organizaciones e instituciones, dentro y fuera de la vida eclesial, dan su aportación al cuidado del ser humano de manera integral, asumiendo su lugar en la creación, como habitante de la Casa Común” (VI PDP 402).

En su Curso de Acción para el 2024-2025, el mismo plan diocesano le ha llamado “Año del Cuidado de la Creación”, pues nos invita a llevar a la práctica las conversiones y misiones que tienen que ver con la promoción del cuidado de la creación. Así, desde nuestras familias, queremos reflexionar en acciones concretas que nos ayuden a recuperar la belleza de las personas como custodios y transformadores de la naturaleza.

Primero seleccionamos algunos lineamientos generales: Custodiar y cultivar la creación. Una Espiritualidad ecológica. La creación como lugar de encuentro con Dios. Superar el utilitarismo. Ecología integral: Preocupación por la naturaleza y la sociedad. Justicia para los pobres como compromiso con la vida. Amor y cuidado de la tierra y el campo. Promoción y defensa del destino universal de los bienes. Bienestar humano.

Con estos lineamientos y acciones concretas a asumir como compromiso social, ofrecemos un

subsidio con materiales para cinco encuentros, reflexionando en cada uno de ellos sobre la situación actual de la familia y su relación con la casa común, para que al final, realizando una hora santa, nos ayude a comprometernos como discípulos y misioneros a la toma de conciencia de la importancia de la familia para promover, cuidar, valorar y defender el cuidado de la creación como nuestra casa común, y comprometernos desde la familia como un lugar privilegiado del encuentro con Dios.

Encomendamos este mes de octubre a la Sagrada Familia de Nazareth, para que con su intercesión y ejemplo ayude a que cada familia de nuestra Diócesis sea inspiración e impulso para ser artesanos de una sociedad agradecida y comprometida con todos los regalos que el Creador hace por cada uno de sus hijos.

CONTENDOS DE LOS ENCUENTROS

ENCUENTRO 1

¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él? (Salmo 8,4). El hombre responsable del cuidado de las obras de Dios.

ENCUENTRO 2

Desde Cristo, llamados como familia a cuidar nuestra casa común.

ENCUENTRO 3

La familia educa en la responsabilidad de la creación de Dios.

ENCUENTRO 4

La familia, comprometida en dejar nuestra casa común mejor que como la encontramos.

ENCUENTRO 5

La familia se santifica en el trabajo: cuidando la casa común llegamos a la salvación en comunidad.

HORA SANTA

“La familia bendice a Dios y pide sanación para sus cuatro relaciones interpersonales internas”

CADA ENCUENTRO SIGUE EL SIGUIENTE ESQUEMA PARA SU DESARROLLO:

1. **Título del encuentro.**
2. **Objetivo del encuentro:** Describe brevemente lo que se pretende en dicho encuentro.
3. **Notas pedagógicas y material:** Algunas indicaciones prácticas que pueden ayudar al expositor al mejor desarrollo de la reflexión. Y señala algunos materiales que pueden reforzar la exposición.
4. **Oración inicial:** Propone una oración adecuada al contenido, que disponga el corazón de los participantes a una participación más plena.
5. **Bienvenida y ubicación:** Es un momento muy importante en que se hace sentir bien a los que van a participar y se les anuncia de qué se tratará el encuentro.
6. **Me asomo a la realidad (Ver):** Es una primera reflexión, que parte de la experiencia vivida, de la historia y del ambiente sencillo que todos podemos constatar. Se sugieren estos dos puntos, aunque pueden utilizarse otros.
 - a) Elegir una historia, narración, sociodrama, canción o dinámica que ayude a los participantes a centrarse en el encuentro del que se reflexiona.
 - b) Proponer dos o tres preguntas que puedan ayudar al diálogo y a reflexionar entre todos sobre la realidad que vivimos acerca del tema tratado
7. **Me dejo iluminar por Dios (Pensar):** Es una segunda reflexión, que ilumina la realidad vivida desde el proyecto de Dios. Debe ser sencilla, entendible, profunda y clara para preparar el compromiso. Propone la reflexión de una cita bíblica, o del magisterio reciente del Papa o de la Tradición de la Iglesia.
8. **Me comprometo y transformo mi realidad (Actuar):** Esbozo de compromiso: qué podemos hacer para llevar a la práctica lo reflexionado
9. **Agradezco a Dios (Celebrar):** Una oración final que nos lleve a alentar la esperanza cristiana
10. **Asimilo.** En alguna frase o actividad final, sintetizar el tema del encuentro.

ENCUENTRO

1

¿QUÉ ES EL HOMBRE PARA QUE TE ACUERDES DE ÉL?

(Salmo 8,4).

El hombre responsable del cuidado de las obras de Dios

Objetivo del encuentro. Que el participante reflexione que su humanidad es creación divina, para que genere el compromiso de ser cuidador de la Casa Común.

Notas pedagógicas y material: Se puede adornar el lugar con escenas de la naturaleza y de seres humanos en sus actividades, y poner plantas, pájaros y agua, o hacerlo en espacio abierto (patio, jardín, huerto). Tener la Biblia para el salmo, sonido para el canto, y proyector o pantalla para los videos. Podría ponerse como música de fondo "Las estaciones" de Vivaldi. Conviene tener un cartel con el título del tema.

Oración inicial.

Padre de todos, creador y gobernante del universo, tú nos confiaste tu mundo a nosotros como un don. Ayúdanos a cuidar de él y de todas las personas, para que vivamos en relación correcta: contigo, con nosotros mismos, entre nosotros, y con la creación. Cristo, Señor nuestro, tan divino como

humano, tú viviste entre nosotros y moriste por nuestros pecados. Ayúdanos a imitar tu amor por la familia humana, y a reconocer que todos estamos conectados a nuestros hermanos y hermanas de todo el mundo, a los que viven en pobreza impactados por la devastación ambiental, y a las generaciones futuras.

Espíritu Santo, dador de sabiduría y de amor, tú infundes vida en nosotros y nos guías. Ayúdanos a vivir de acuerdo a tu visión, moviendo a la acción los corazones de todos, individuos y familias, comunidades de fe, y líderes civiles y políticos.

Dios Uno y Trino, ayúdanos a escuchar el clamor de los que viven en pobreza, y el clamor de la tierra, para que juntos cuidemos de nuestra casa común. A ti la gloria por los siglos. Amén.

Bienvenida y ubicación.

Con gran gozo en el corazón, les damos la bienvenida. Primeramente, queremos felicitarlos por haber aceptado la invitación que Dios les ha hecho para encontrarse con Él, a través de

este espacio que nos ofrece nuestra Madre la Iglesia. Encontrarnos con Cristo nos revitaliza, nos pone nuevamente en camino y sobre todo nos permite experimentar grandemente su amor incondicional.

Durante esta semana nos motivaremos a la responsabilidad de ser cuidadores de la Casa Común, específicamente en este primer tema reflexionaremos sobre nuestra identidad de ser hijos de Dios, de formarnos y capacitarnos para generar un compromiso concreto en este tema, ¿cómo mi familia puede convertirse en una familia cuidadora del medio ambiente?

Queremos que la experiencia de esta semana nos ayude a responsabilizarnos más en nuestro compromiso ambiental, que caigamos en la cuenta que para lograr las grandes transformaciones que buscamos, es necesario tanto el cambio personal como la responsabilidad familiar.

Me asomo a la realidad. (Ver)

Asistir el siguiente video: <https://www.youtube.com/watch?v=GNZ3WrYZ6B4>

El 24 de mayo de 2015 fue promulgada la encíclica *Laudato Si'* del Papa Francisco sobre el cuidado de la Casa Común. Se llama "*Laudato Si'*" ('Alabado seas'), porque comienza citando esas palabras con las cuales inicia el llamado 'Cántico de las Criaturas' que escribió san Francisco de Asís en 1224 para alabar y agradecer a Dios por la Creación.

Su tema es: 'El cuidado de la Casa Común', es decir, de la adecuada conservación del planeta que todos habitamos. Es un documento dirigido no sólo a los católicos, sino, en palabras del Santo Padre, para "cada persona que habita este planeta".

En el capítulo tercero, el Papa Francisco analiza las causas profundas de la actual crisis ecológica, y llega a la conclusión que son, principalmente, de raíz humana. Tanto la degradación ambiental como la degradación social hunden sus raíces en tres causas vitales: la generalización del paradigma tecnocrático; la exaltación y dependencia de la tecnología y su lógica de poder ilimitado; y

una comprensión del ser humano desde un relativismo puramente práctico (LS 122).

"No hay ecología sin una adecuada antropología" (LS 118). Con esta contundencia advierte el Papa del imperativo que tenemos a redescubrir quién es el ser humano para impulsar de verdad una nueva relación con la naturaleza, que la salve de la explotación a la que hoy la sometemos.

El relativismo práctico, la globalización del paradigma tecnocrático, una noción de ecología que excluye al ser humano, la comprensión moderna del trabajo reducido a mera productividad, son señalados como unas de las principales causas del antropocentrismo moderno.

Frente a esta cultura tecnológica, Francisco presenta la cultura ecológica que es aquella que posee "una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático" (LS 111). Este ecologismo humano es el motor de una verdadera revolución cultural.

Preguntas para reflexionar:

¿Realmente podemos hablar de una ecología donde no se incluya al ser humano?
¿Qué entendemos por antropocentrismo?
¿Cuáles son las acciones de cuidado del medio ambiente que hay en mi comunidad?

Me dejo iluminar por Dios (Pensar)

El Papa Francisco en la encíclica *Laudato Si'*, de manera particular, en el capítulo segundo, presenta las trazas bíblicas de su exposición. Él es consciente del rechazo a la idea de un Creador en el campo de la política y de la cultura actual, pero, también, enfatiza las riquezas aún desconocidas de las experiencias religiosas, en orden a una ecología integral para un desarrollo pleno de la humanidad. (LS 62)

La crisis ecológica y sus múltiples causas no solo se afrontan desde un único modo de ver la realidad, sino también desde los aportes de las culturas de los pueblos, la espiritualidad, el arte, la poesía; imposible dejar de lado ninguna forma de sabiduría. (LS 63)

Los relatos del libro del Génesis invitan a los habitantes del planeta a labrar y cuidar el jardín de la creación: “Yahvé Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara” (Gn 2,15). Cultivar implica labrar, arar, trabajar, mientras que cuidar significa proteger, custodiar, preservar, guardar, vigilar.

En estos relatos, está latente una convicción actual, todos los elementos de la creación están relacionados y el auténtico cuidado de la casa común, de la vida, de las relaciones con la naturaleza, son inseparables de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás y lo demás.

El libro primero de la Biblia nos pone delante del sentido fundamental de la historia, de cuanto el Señor tiene para decirnos, que la creación y, en ella, el ser humano está en una relación creatural con su Señor, quien es su creador. De entrada, al ser humano debería bastarle saber una sola verdad: somos criaturas. Así encontramos nuestra verdadera identidad, criaturas, hijos de Dios, creados para cultivar y cuidar.

Cada uno de nosotros tiene en sí una identidad personal, capaz de entrar en diálogo con los demás y con el mismo Dios, con el resto de los seres creados y los elementos. La capacidad de reflexión, la argumentación, la creatividad, la interpretación, la elaboración artística y otras capacidades inéditas muestran una singularidad que trasciende el ámbito físico y biológico. La novedad cualitativa que implica el surgimiento de un ser personal dentro del universo material supone una acción directa de Dios, un llamado peculiar a la vida y a la relación de un Tú a otro tú. A partir de los relatos bíblicos, consideramos al ser humano como sujeto, que nunca puede ser reducido a la categoría de objeto (LS 81),

Pero también sería equivocado pensar que los demás seres vivos deban ser considerados como meros objetos sometidos a la arbitraria dominación humana. El fin último de las demás criaturas no somos nosotros. Pero todas avanzan, junto con nosotros y a través de nosotros, hacia el término común, que es Dios, en una plenitud tras-

cendente donde Cristo resucitado abraza e ilumina todo. Porque el ser humano, dotado de inteligencia y de amor, y atraído por la plenitud de Cristo, está llamado a reconducir todas las criaturas a su Creador. (LS 83)

Cuando insistimos en decir que el ser humano es imagen de Dios, eso no debería llevarnos a olvidar que cada criatura tiene una función, y ninguna es superflua. Todo el universo material es un lenguaje del amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotros. El suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios. La historia de la propia amistad con Dios siempre se desarrolla en un espacio geográfico que se convierte en un signo personalísimo, y cada uno de nosotros guarda en la memoria lugares cuyo recuerdo le hace mucho bien. Quien ha crecido entre los montes, o quien de niño se sentaba junto al arroyo a beber, o quien jugaba en una plaza de su barrio, cuando vuelve a esos lugares, se siente llamado a recuperar su propia identidad. (LS 84)

El escritor sagrado expresa, en el Salmo 8, su maravilla al contemplar la grandeza del Creador y cómo comparte esta grandeza al crear al ser humano. ¿Qué es el hombre? La primera respuesta que expresa, habla que el ser humano es nada ante la inmensidad de los cielos. El salmista se maravilla y queda perplejo al contemplar cómo Dios ha creado estas realidades colosales como un gran artista: con la facilidad y finura de un bordado o de un cincel de escultor, con el ligero toque de quien hace música al acariciar las cuerdas de una guitarra punteándolas, todo es obra de sus dedos.

Después de esta contemplación se hace consciente de sí mismo y reflexiona, ¿cómo se puede acordar Dios de mí, de los seres humanos? ¿cómo puede Dios cuidar de esta criatura tan frágil y pequeña? Pero al mismo tiempo reconoce que esa criatura tan débil posee una dignidad estupenda, Dios lo ha coronado de gloria y dignidad, compartiéndole la soberanía sobre todo lo creado, no es conquistada por la capacidad humana, sino que Dios se la ha otorgado.

Como declara la Constitución Pasto-

ral «Gaudium et Spes» del Concilio Vaticano II, «el hombre ha sido creado 'a imagen de Dios', capaz de conocer y amar a su propio Creador, y ha sido colocado por él por encima de todas las criaturas terrenas como señor de las mismas (n. 12), pero no para someterlas con tiranía, sino como ya aprendimos del relato del Génesis, para cultivar y cuidar la creación, que es casa de todos.

Me comprometo y transformo mi realidad (Actuar)

Terminemos este encuentro con un llamado a actuar decididamente en favor del cuidado de la vida en general. En el capítulo quinto de la encíclica *Laudato Si'* se destaca la necesidad de un cambio de dirección y otros cursos de acción y se esbozan las principales vías de diálogo que nos pueden ayudar a salir de la tendencia a lastimar la naturaleza que actualmente nos envuelve.

Luego de haber participado en este tema, surgen muchas preguntas que nos pueden ayudar a encontrar un rumbo hacia el compromiso:

¿Qué compromiso concreto podemos asumir frente al cuidado de nuestra casa común?
¿Qué opinas sobre el uso y abuso de los llamados recursos naturales? ¿Qué podemos hacer y por dónde podemos comenzar? ¿Cuál es el papel de la sociedad civil en cuestiones de medio ambiente?
¿Cuáles son los hábitos que tienes que favorecen al maltrato de la naturaleza? ¿Crees que puedes cambiar esos hábitos? ¿Cuáles debes cambiar con urgencia?

Agradezco a Dios. (Celebrar)

Oración por nuestra tierra

Dios omnipotente, que estás presente en todo el universo y en la más pequeña de tus criaturas, Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe, derrama en nosotros la fuerza de tu amor para que cuidemos la vida y la belleza. Inúndanos de paz, para que vivamos como hermanos y hermanas sin dañar a nadie. Dios de los pobres, ayúdanos a rescatar a los abandonados y olvidados de esta tierra que tanto valen a tus ojos.

Sana nuestras vidas, para que seamos protectores del mundo y no depredadores, para que sembremos hermosura y no contaminación y destrucción. Toca los corazones de los que buscan sólo beneficios a costa de los pobres y de la tierra. Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa, contemplar admirados, a reconocer que estamos profundamente unidos con todas las criaturas en nuestro camino hacia tu luz infinita.

Gracias porque estás con nosotros todos los días. Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha por la justicia, el amor y la paz.

Asimilo.

El libro primero de la Biblia nos pone delante del sentido fundamental de la historia, de cuanto el Señor tiene para decirnos, que la creación y, en ella, el ser humano está en una relación creatural con su Señor, quien es su creador. De entrada, al ser humano debería bastarle saber una sola verdad: somos criaturas. Así encontramos nuestra verdadera identidad, criaturas, hijos de Dios, creados para cultivar y cuidar.

ENCUENTRO

2

«DESDE CRISTO, LLAMADOS COMO FAMILIA A CUIDAR NUESTRA CASA COMÚN»

Lic. Francisco Javier Jiménez López



Objetivo

Contemplar nuestra casa común a través de la mirada de Cristo, para redescubrir la belleza de la creación de Dios, y nuestro compromiso de cuidar de toda la naturaleza.

Notas pedagógicas y material

- Para quien va a exponer, se recomienda la lectura de los números que se citan de la Carta Encíclica Laudato si' del papa Francisco.
- En el lugar en que se va a compartir el tema, se pueden colocar algunas imágenes en las que aparezcan Jesús en el campo, en el mar, o el desierto; también algunas donde se aprecien niños jugando en el campo, y por último; atrás donde se presente la basura y contaminación en las ciudades.
- Es importante llevar Biblia, para que se lean los pasajes que se citan de Jesús.

Oración inicial

Señor Jesús, te pedimos que en este momento estés juntito a cada uno de noso-

tros, y nos permitas abrir nuestra mente y nuestro corazón para acercarnos a Ti, para aprender de tus actitudes cuál es la forma en que debemos relacionarnos con la creación. Ayúdanos, Jesús, a recibir la tierra como un don, y a cuidar de ella así como nuestro Padre Dios nos la entregó.

Bienvenida y ubicación

Les damos la más cordial bienvenida a este segundo día de nuestra Semana de la Familia, ayer, a la luz del Salmo 8, tuvimos la oportunidad de reflexionar sobre el gran amor que Dios nos tiene, regalarnos la creación y encargarnos su cuidado.

Hoy, vamos a ver como Cristo se relacionó siempre en armonía con la creación, y ojalá, podamos descubrir el llamado que nos hace como familia a cuidar nuestra casa común.

Me asomo a la realidad (Ver)

El canto del gallo despertó a Mateo, quien después de terminar quinto de primaria pasaba su tercera semana de vacaciones en el

rancho de su abuelo –y había olvidado casi por completo su vida en la ciudad–, después escuchó la dulce voz de su abuela que lo llamó a la mesa y lo recibió con una mirada llena de cariño, un plato de frijoles de la olla, y un vaso de leche bronca recién hervida. Luego del almuerzo salió con su abuelo, a quien veía todos los días saludar de nombre y con una sonrisa a los vecinos que encontraban en el camino.

Durante tres semanas Mateo había convivido muy de cerca con sus abuelos, y si bien, había tenido oportunidad de compartir con ellos los avances de la tecnología, de hecho su abuelito le pedía todos los días que le pusiera en youtube la tanda de penales con la que el Atlas quedó campeón después de muchos años, y al final del último gol, Mateo veía que los ojos del abuelo se ponían vidriosos, mientras apenas se escuchaba cómo balbuceaba... “Camilo”. Pero esa emoción era pequeña comparada con aquella que el abuelo dejaba ver cuando compartía su fe, y es que cuando le hablaba a Mateo de Cristo, entonces las lágrimas corrían por su arrugada mejilla, mientras pronunciaba con fuerza el nombre de Jesús.

Y es que el abuelo era un hombre de profunda fe, y durante las última tres semanas había aprovechado el contacto de su nieto con el campo para hablarle de cómo Jesús Nuestro Señor se relacionaba con la naturaleza; así que desde temprano le hacía conciencia a Mateo del canto de los pájaros, del susurro de los vientos al cruzar entre las hojas de los árboles, del correr del agua entre los arroyos, y de todo lo que podían contemplar mientras caminaban. Por las noches, los abuelos rezaban junto con su nieto, para luego mirar el firmamento y tratar sin éxito de contar las estrellas que iluminaban el firmamento.

Para Mateo, llegó el día de volver a la ciudad. Al doblar la esquina para llegar a su casa, vio la basura amontonada y regada en la calle, al tiempo que el claxon de un carro le hizo voltear para ver la humareda que salía de un camión; y por meses, no volvió a despertarlo el canto del gallo, ni a lograr ver el cielo

estrellado, ni a sentir la soledad de la noche entre cantos de grillos, por el bullicio de estéreos, los ruidos de motores y las sirenas de las patrullas.

Preguntas para reflexionar:

- ¿Cuál es el trato que le damos a la naturaleza quienes vivimos en el campo o la ciudad?
- ¿La tecnología es ‘negativa’ por sí misma?
- ¿En quién tenía fe el abuelo de Mateo?
- Esa fe, ¿tiene algo que ver con el cuidado de nuestra casa común?

Me dejo iluminar por Dios (Pensar)

A.- En esta Semana de la Familia, resulta de particular importancia fomentar las actitudes del abuelo de la historia que acabamos de escuchar, sobre todo su dedicación para hablarle a Mateo de Nuestro Señor Jesús, cuya mirada tierna contempló toda la creación.

El papa Francisco dedica el apartado VII del Capítulo III de su Carta Encíclica *Laudato Si'*, para hablar de la relación de Jesús con la creación; apartado que abarca del número 96 al 100, y que se titula «La mirada de Jesús». Es importante que reflexionemos en la forma en que Nuestro Señor Jesucristo cuidó de nuestra casa común.

B.- El Papa nos enseña que Jesús asumió «la fe bíblica en el Dios creador, destacó que Dios es Padre: ‘Yo te alabo Padre, Señor del cielo y de la tierra’ (Mt 11,25)» (LS 96); Dios es el creador de todo lo que existe, y debemos tener claro que «La tierra nos precede y nos ha sido dada» (LS 67; cf. AL 56). Ahora que estamos reunidos celebrando la Semana de la Familia, hagamos conciencia de que urge volver al Evangelio, para que sepamos dar razón de nuestra fe en Dios que es creador, cuidando de la casa común que Él nos ha regalado.

Nos debe quedar claro que la tierra no es solo un recurso, sino un don sagrado en donde todo está interconectado (cf. LS 138); sobre este regalo divino tenemos una misión: «Tomó, pues, Yahvé Dios al hombre y lo dejó en el jardín del Edén, para que lo labrase y cuidase» (Gn 2, 15). Jesús, que «vivía en armonía plena con la creación» (LS 98), nos llama como

familia a cuidar de nuestra casa común, y nos invita a estar atentos a la belleza que hay en el mundo (LS 97).

A través de 'su mirada', advertimos que Jesús vivió en armonía con todo lo creado, el Evangelio da cuenta de que en su vida y ministerio, Cristo mostró respeto a la naturaleza, ofreciendo un modelo de relación entre la humanidad y el mundo creado por Dios.

C.- A continuación -sin pretender agotar el tema-, veremos cómo Jesús asumió la misión de proteger y conservar lo que ha sido creado.

1. La Vida en el desierto

Antes de iniciar su ministerio, Jesús -llevado por el Espíritu- se retiró al desierto para encontrarse con Dios y prepararse para su misión (cf. Mt 4,1-2); en este entorno natural, enfrentó tentaciones y se fortaleció espiritualmente. Esta experiencia subraya su capacidad para encontrar y reconocer la presencia divina en la naturaleza.

Hoy, el desierto no se ve como un espacio para el encuentro con Dios, incluso se han multiplicado los desiertos como consecuencia de la crisis ecológica, ante esa realidad, muchos cristianos -lejos del testimonio de Cristo-, nos refugiamos en un 'desierto personal' que nos impide dejarnos llevar por el Espíritu. El Papa Francisco dice que «tenemos que reconocer que algunos cristianos comprometidos y orantes, bajo una excusa de realismo y pragmatismo, suelen burlarse de las preocupaciones por el medio ambiente. Otros son pasivos, no se deciden a cambiar sus hábitos y se vuelven incoherentes. Les hace falta entonces una conversión ecológica, que implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea. Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana» (LS 217).

2. Las Parábolas basadas en la Naturaleza

Para enseñar, Jesús utilizaba con frecuencia imágenes de la naturaleza para transmitir verdades espirituales; así, encontramos que varias de sus parábolas del Reino de Dios, recurrió a elementos naturales, lo que muestra su respeto y aprecio por la creación. Así, en la parábola del sembrador (Mt 13,3-8), Jesús utiliza la imagen de la siembra y el crecimiento de las plantas para ilustrar cómo la Palabra de Dios puede crecer en el corazón humano. Este uso de la naturaleza refleja su capacidad para ver a Dios en los aspectos cotidianos de la vida. A ejemplo de Jesús, como familia cuidemos de la naturaleza.

3. La compasión hacia los animales

Cristo tuvo una actitud de compasión hacia los animales y la naturaleza. En el evangelio de Mateo encontramos las siguientes palabras de Jesús: «¿No se venden dos gorriónes por un as? Pues bien, ni uno de ellos caerá a tierra sin el consentimiento de vuestro Padre» (Mt 10, 29); de sus Palabras podemos advertir la preocupación de Dios incluso por las criaturas más pequeñas. Jesús subraya la importancia de cada ser viviente en el plan divino, reflejando su propio respeto por todas las formas de vida.

Cuando el Papa propone en su encíclica una conversión ecológica, nos invita a tomar «conciencia de que cada criatura refleja algo de Dios y tiene un mensaje que enseñarnos [...] Cuando uno lee en el Evangelio que Jesús habla de los pájaros, y dice que «ninguno de ellos está olvidado ante Dios» (Lc 12,6), ¿será capaz de maltratarlos o de hacerles daño? Invito a todos los cristianos a explicitar esta dimensión de su conversión, permitiendo que la fuerza y la luz de la gracia recibida se explayen también en su relación con las demás criaturas y con el mundo que los rodea» (LS 221). Como familia, respondamos a la invitación que el Papa nos hace de seguir el ejemplo de Jesús.

4. Jesús usa los recursos naturales: el Agua y el Pan

En la multiplicación de los panes y los peces (cf. Jn 6,5-14), Jesús usa los recur-

tos naturales para alimentar a una multitud, demostrando su cuidado por las necesidades físicas de las personas. También, Jesús se presenta a sí mismo como el agua viva' (Jn 4,10), y como el 'pan de vida' (Jn 6, 35), elementos fundamentales que sostienen la vida. Así que a ejemplo de Jesús, cuidemos los campos, de ellos obtenemos los alimentos que nos nutren; cuidemos el agua, sin ella no podemos vivir; cuidemos nuestra casa común.

D.- Si como familia nos sabemos llamados desde Cristo a cuidar nuestra casa común, es imprescindible que haga eco en nuestros corazones lo que Él nos manda: «Les doy un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros. Que como yo los he amado, así se amen también ustedes los unos a los otros» (Jn 13,34). Este amor que Jesús nos pide, no se limita a las relaciones humanas, sino que se extiende a toda la creación.

Vivir este mandamiento nuevo resulta hoy apremiante. El Papa Francisco destaca que la crisis ambiental es también una crisis de la fraternidad que provoca injusticias sobre todo a los más pobres (cf. LS 137). Así pues, el amor cristiano nos llama a una responsabilidad compartida: no solo debemos cuidar del prójimo, sino también del entorno que sostiene a todos.

Si desde Cristo nos sabemos llamados como familia a cuidar nuestra casa común, estemos atentos a su vida. Jesús vivió una profunda armonía con la naturaleza, manifestada a través de su uso de imágenes naturales en sus enseñanzas, su cuidado por los animales y su relación con los elementos básicos de la vida. Al observar cómo Cristo interactuó con la creación, encontramos un modelo de respeto y conexión que nos invita a vivir en equilibrio con el mundo natural. Siguiendo su ejemplo, estamos llamados como familia a reconocer y valorar la belleza y la importancia de la creación, manteniendo una relación de armonía y cuidado con la naturaleza que nos rodea.

11. Me comprometo y transformo mi realidad. (Actuar)

Como familia, parroquia, sector, barrio:

- ¿Nos sentimos llamados por Cristo para cuidar nuestra casa común?
- ¿Qué podemos hacer para llevar a la práctica el ejemplo de Jesús en su relación con el desierto, la naturaleza, los animales, el agua y el pan?
- ¿Qué podemos hacer para vivir el mandamiento del amor al prójimo y extender ese amor nuestra casa común?

12. Agradezco a Dios. (Celebrar)

Señor y creador nuestro, te agradecemos el regalo de nuestra casa común, y te damos gracias por el Don de tu Hijo Jesús; te pedimos que como familia, nos concedas responder a su llamada para cuidar tan preciado bien.

Ponemos en tus manos a todas las familias de nuestra Diócesis, y te pedimos que a los abuelos y padres de familia, nos ayudes a transmitir la fe en Ti que todo lo has creado, permite que los niños, adolescentes y jóvenes sean llevados por el Espíritu al desierto para encontrarse contigo y vencer la tentación de seguir haciendo daño a nuestra casa común. Te lo pedimos con fe, a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

13. Asimilo

«Cristo vivió en armonía plena con la creación y hoy nos llama como familia a cuidar nuestra casa común»

ENCUENTRO

3



LA FAMILIA EDUCA EN LA RESPONSABILIDAD DE LA CREACIÓN DE DIOS

OBJETIVO

Valorar a la familia como lugar primordial para la educación en la responsabilidad del cuidado de la Creación, para que, reconociéndola como regalo de Dios para nosotros, asumamos nuestro deber de cuidarla.

NOTAS PEDAGÓGICAS

Llevar la imagen grande de una familia dividida en 4 piezas (a manera de rompecabezas). La primera pieza tendrá la palabra: FAMILIA; la segunda pieza tendrá la palabra: EDUCAR; la tercera pieza tendrá la palabra: RESPONSABILIDAD; y la última pieza tendrá las palabras: CREACIÓN DE DIOS.

ORACIÓN INICIAL

Te alabamos, Padre, con todas tus criaturas, que salieron de tu mano poderosa.
Son tuyas y están llenas de tu presencia y de tu ternura.

Alabado seas Jesús, Hijo de Dios, por ti fueron creadas todas las cosas. Te formaste en el

seno materno de María, te hiciste parte de esta tierra, y miraste este mundo con ojos humanos. Hoy estás vivo en cada criatura con tu gloria de resucitado.

Alabado seas, Espíritu Santo, que con tu luz orientas este mundo hacia el amor del Padre y acompañas el gemido de la creación, tú vives también en nuestros corazones para impulsarnos al bien.

A Ti gloria y alabanza por los siglos de los siglos. Amén.

UBICACIÓN

El día de hoy nos acercaremos a un tema de suma importancia para el presente y futuro de nuestra familia y de nuestro entorno ambiental. La reflexión la desarrollaremos en modo espiral: cada palabra del título del tema nos irá revelando la verdad de la familia y su misión.

EXPERIENCIA DE LA VIDA (VER)

En una ocasión, al salir de la escuela y yendo de camino a su casa, Juanito quitó la

envoltura de un bocadillo y tiró la basura al suelo. Más adelante miró un bote de basura y lo pateó con tanta fuerza que toda la basura que tenía contenida quedó regada en la calle. Poco antes de llegar a su casa se encontró con Felipe y le propuso una travesura: ir a tirar piedras al árbol de una vecina para bajar duraznos. Ambos lanzaron piedras y consiguieron varios duraznos, los cuales recogieron y se llevaron cada uno a su casa.

Cuando Juanito llegó a su casa cargado de duraznos su mamá se alegró de que su hijo llegara con algo para comer. Su papá le preguntó cómo los había conseguido y le explicó cómo. El papá lo felicitó diciéndole: "Ese es mi muchacho, listo como su padre".

A los pocos minutos llegó la vecina diciendo que el niño Juanito había roto cristales de su casa por estar lanzando piedras a su árbol de duraznos. La mamá de Juanito negó que su hijo hiciera tal barbaridad y el papá se puso agresivo con la vecina. Al final la vecina tuvo que retirarse sin respuesta favorable.

Por el contrario, cuando llegó Felipe a su casa, sus papás lo reprendieron, le hicieron responsable y se ocuparon de reponer los cristales rotos en casa de la vecina. El gasto lo cubrió Felipe con los ahorros que había hecho desde hacía ya tres meses.

- ¿Cómo estás reaccionando como padre y madre ante las irresponsabilidades de tus hijos?

- ¿Quién o qué está educando a tus hijos hoy?

- ¿Podrías decir que estamos en una sociedad donde las personas son responsables de sus actos?

Es responsabilidad de los padres educar a sus hijos en la responsabilidad y cumplimiento de sus deberes: "Estos son los mandamientos, preceptos y normas que Yahveh su Dios ha mandado enseñarles para que los pongan en práctica en la tierra a la que van a pasar para tomarla en posesión. Escucha, Israel: Yahvé nuestro Dios es el único Señor. Amarás a Yahvé tu Dios con

todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza. Queden en tu corazón estas palabras que yo te dicto hoy. Se la repetirás a tus hijos, les hablarás de ellas tanto si estás en casa como si vas de viaje, así acostado como levantado; las atarás a tu mano como una señal, y serán como una insignia entre tus ojos; las escribirás en las jambas de tu casa y en tus puertas" (Dt 6,1.4-9).

ME DEJO ILUMINAR POR DIOS (PENSAR)

Veamos primero cuatro ideas centrales que luego uniremos para llegar a una conclusión. Será a manera de rompecabezas. Mediante la unión de cada idea central llegaremos a una conclusión general. Comencemos con la primera idea central.

1. Ninguna persona es una isla.

Cuando hablamos de familia entendemos que nuestro punto de partida es una relación con los demás. Si afirmamos que la familia es quien educa en la responsabilidad de la Creación, estamos diciendo, por principio, que no lo podemos hacer solos, necesitamos de la colaboración de todos. Lo contrario sería una educación individual, aislada, sin nada que ver con los demás. Pero no, la educación en la responsabilidad de la Creación tiene que ver con los demás, es una relación que implica colaboración y rechaza toda idea de considerar ajeno al otro, como lo pretendió Caín cuando Yahvé le preguntó por su hermano Abel: "Yahvé dijo a Caín: «¿Dónde está tu hermano Abel? Contestó: «No sé. ¿Soy yo acaso el guardián de mi hermano?»" (Gn 4,9). Por tanto, no podemos pretender una educación aislada, sino en comunión, en familia.

(Una vez explicado el primer punto, se coloca en un lugar visible la primera pieza del rompecabezas de la imagen de la familia con la palabra FAMILIA).

2. ¿Quién educa a quién?

La Iglesia afirma en boca del Papa san Juan Pablo II: "Los padres son los primeros y principales educadores de sus propios hijos,

y en este campo tienen incluso una competencia fundamental: son educadores por ser padres” (Juan Pablo II, Carta a las familias, 16) y nadie puede eximirlos de esa responsabilidad. Por haber dado la vida a sus hijos los padres tienen el derecho-deber de educar a sus hijos y todos debemos así reconocer este derecho-deber.

Un padre y una madre tienen la misión de hacer, mediante la educación de su hijo, un hombre completo, maduro, plenamente libre. Pero también existe en la familia un dinamismo de reciprocidad, en el cual los padres-educadores son, a su vez, educados en cierto modo por sus hijos. Padre y madre son maestros de humanidad de sus propios hijos y esta sabiduría la van adquiriendo de ellos. Por lo tanto, los primeros educadores son papa y mamá, pero también los hijos, al ser educados, pueden educar a los padres para que sean buenos educadores. ¿Quién educa a quién? Los unos a los otros, es la respuesta.

(Una vez explicado el segundo punto, se coloca en un lugar visible la segunda pieza del rompecabezas de la imagen de la familia con la palabra EDUCAR).

3. ¿En qué consiste la responsabilidad?

Para responder a esta pregunta, mencionaremos aquí 6 características de una persona responsable.

- a. Una persona responsable no evade su propia realidad, sino que tiene la capacidad de responder a las exigencias que la vida va presentando.
- b. Una persona responsable no está esperando que otros hagan lo que a mí me corresponde. Y una persona responsable no usurpa la responsabilidad de nadie.
- c. Una persona responsable crece en seguridad, no tiene miedo al fracaso, sino que siempre mira hacia adelante y busca soluciones para seguir avanzando.
- d. Un padre y una madre responsable generan hijos responsables, hijos que saben cumplir con sus obligaciones.
- e. Una persona responsable vence la procrastinación (Procrastinar significa posponer

o diferir deliberadamente tareas importantes que se deben realizar, a pesar de tener el tiempo y la oportunidad para hacerlo).

f. Quien es responsable no cae en fatalismos, como a quien le presentaron una dona y le preguntaron: - “¿Qué ves aquí?”. - “Que le falta pan en medio”.

g. La responsabilidad es un signo de madurez.

Después de ver estas características entendemos que todos estamos llamados a cambiar nuestra persona, nuestra familia, nuestro mundo con una nueva mirada: la mirada responsable y propositiva. Ante las dificultades, no debemos sembrar pánico, sino corresponsabilidad. El amor nos hace responsables, el amor nos hace hábiles para responder ante la exigencia del cuidado de la Creación.

(Una vez explicado el tercer punto, se coloca en un lugar visible la tercera pieza del rompecabezas de la imagen de la familia con la palabra RESPONSABILIDAD).

4. Cuidar de la creación de Dios

La Creación de Dios es una tarea que tenemos cada uno de los habitantes de este mundo. La Creación es un regalo, el cual debe ser cuidado por quien recibe el regalo, es decir, la Creación que nos ha sido regalada ha de ser cuidada por todos y cada uno de nosotros. La Creación entera merece ser cuidada para que todas las generaciones venideras tengan una morada digna, tal como la proyectó Dios desde un principio.

La familia ha de velar en la educación del cuidado de la creación y han de ser testigos de la huella de Dios plasmada en cada una de sus criaturas. Pero, si mirando nuestro entorno descubrimos que la Creación está lastimada, herida o en agonía, es momento de ponernos a trabajar en sanar la casa común: “Curémonos, contengámonos y estimulémonos unos a otros, y vivámoslo como parte de nuestra espiritualidad familiar” (AL 321). El cuidado de la Creación es una urgencia que debemos afrontar como familia.

(Una vez explicado el cuarto punto, se coloca en un lugar visible la cuarta pieza del rompecabezas de la imagen de la familia con las palabras CREACIÓN DE DIOS).

Conclusión: 1) La familia es el lugar primordial para la comunión de personas y donde la responsabilidad se aprende en la corresponsabilidad. 2) No son sólo los padres quienes educan a sus hijos (aunque éstos sean los primeros responsables de la educación), sino que también los hijos, al ser educados, se vuelven educadores de sus padres también. 3) La educación en la responsabilidad exige un acompañamiento cercano y de sólida madurez. 4) Cuidar la creación es responsabilidad de todos, pues la creación ha sido un regalo que merece ser cuidado.

ME COMPROMETO Y TRANSFORMO MI REALIDAD (ACTUAR)

- ¿Te consideras una persona responsable? Porque la responsabilidad se enseña con el ejemplo, con la vida cotidiana, con los gestos pequeños y grandes.
- Haz una reflexión como padre y madre y

descubre si estás enseñando a tus hijos a ser responsables no sólo con su persona, sino también en sus relaciones y con la Creación entera.

Si en esta breve revisión descubres alguna carencia, ponte de acuerdo con cada miembro de tu familia y juntos hagan un plan donde todos estén involucrados para crecer en la responsabilidad del cuidado de la Creación de Dios.

AGRADEZCO A DIOS (CELEBRAR)

Se puede terminar a manera de oración con la siguiente canción: Canción: "Buscadme y viviréis", de Marcos Vidal

ASIMILO.

"Ser educador es difícil, pero fascinante, es aquello que hace que al final podamos decir que la vida fue digna de ser vivida" (Giovanni Cucci). "¿Qué quieres que haga por ti?" (Mc 10,51).

ENCUENTRO

4

LA FAMILIA, COMPROMETIDA EN DEJAR NUESTRA CASA COMÚN MEJOR QUE COMO LA ENCONTRAMOS

Objetivo: Concientizar a las familias de la importancia de crear una cultura de cuidado del ambiente natural y humano para dialogar también con otros en búsqueda de un mejor futuro.

Notas pedagógicas y material

Carteles respectivos con el título del tema y su objetivo.

Preparar cantos, sea grabado o en vivo.

Biblia, imagen de la Sagrada Familia, y algunas plantas que adornen.

Las propuestas de actividades pueden escribirse en pequeñas tiras de papel torcidas y puestas en forma de gusano en un ánfora o frasco.

Preparar la escenificación del diálogo familiar y el informe que leen.

Conviene poner música de ambientación, con canciones como:

"¿Dónde jugarán los niños?", de Maná (1992).

Oración inicial

Canto: La Montaña (Roberto Carlos)

Oración:

Señor, llamamos "hábitat natural" al ambiente o espacio que ofrezca las condiciones físicas y biológicas mínimas requeridas para la supervivencia de una especie, que si se alterara, o lo vulnerara algún agente externo o interno, la especie correría el riesgo de extinguirse.

Si entre las especies que habitan nuestro planeta, el ser humano es el principal, tiene la necesidad de un hábitat ecológico natural adecuado, que le permita vivir conforme a su condición de persona y alcanzar su máximo desarrollo de manera integral, para custodiar y mejorar ese ambiente.

Gracias por el papel fundamental que la familia representa en la vida de cada individuo, porque en ella aprendemos a ser "personas", a amarnos, a valorarnos a nosotros mismos y a nosotros semejantes.

Bendice ese primer lugar de refugio, donde nos sentimos protegidos, amados, respetados y aceptados, por encima de nuestros logros o fracasos. Y ayúdanos a preservar a la familia como el hábitat natural de la persona humana, promoviendo una ecología integral humana y familiar.

Gloria a ti por los siglos de los siglos. Amén.

Bienvenida y ubicación:

Bienvenidos a este cuarto encuentro, que aterriza los tres anteriores. La familia es escuela de espiritualidad que lleva a abrirse a Dios y a los demás, y es además escuela de cultura de la vida y de formación integral. Si tenemos un mundo muy deteriorado por la contaminación y explotación, debemos educar a las nuevas generaciones para que detengan y den un giro a esa forma de gestionar la creación de Dios que es nuestra casa común.

El modelo de familia que cuida de las personas y del mundo como criaturas de Dios es la familia de Nazaret. Jesús es el centro de la familia, María cuida de Jesús y descubre el sentido de todo. José cuida y mantiene a su familia con el trabajo, y “puede motivarnos a trabajar con generosidad y ternura para proteger este mundo que Dios nos ha confiado” (LS 242).

Me asomo a la realidad

(Están en familia separando basura y en diálogo Doña Margarita, con su hija Maricela y su hijo Arturo).

Maricela: Mamá, ¿por qué nos pones siempre a separar la basura orgánica y los desechables, y por qué volvemos a usar o reciclamos muchas cosas?

Doña Domitila: Para cuidar nuestro planeta Tierra, que es casa común de todas las generaciones de vegetales, animales, humanos, y ya ha sido muy deteriorado.

Arturo: Los científicos dicen que la tierra se regenera naturalmente a sí misma.

Doña Domitila: Sí, si hiciéramos un uso responsable de sus recursos, sin contaminar ni explotar exageradamente, pero ya hemos sobrepasado los límites. El mundo enfrenta cada vez más sequías extremas, inundaciones y se agrava la escasez de agua. Hemos superado los límites planetarios tolerables de fósforo y nitrógeno, por uso de agroquímicos, generando un gran desbalance en los ecosistemas. Estamos inundados de plástico, micropartículas que generan contaminación química, de suerte que en una semana consumimos una cantidad de plástico equivalente a una tarjeta de crédito. Hay tragedias ambientales generadas por derrames de petróleo. Mira, aquí está el informe de un estudio ecológico, te voy a leer algunos datos:

“La agricultura ocupa un tercio del área terrestre del planeta, usando el 70% del agua y produciendo el 30% de las emisiones de gases efecto invernadero. La ganadería usa el 80% de tierras para pastoreo y siembra de alimento. Por deforestación, han desaparecido 239 millones de hectáreas de bosques naturales. En 300 años el ser humano acabó con el 87% de los humedales. Nos enfrentamos a la sexta extinción masiva, una gran desaparición de especies: han disminuido poblaciones mundiales de peces, aves, mamíferos, anfibios y reptiles de un 58% a un 67%. Los mares se están acidificando: tres cuartas partes de los arrecifes de coral del mundo están amenazados por el CO₂ o dióxido de carbono, un gas que atrapa el calor, gas de efecto invernadero que proviene de la extracción y quema de combustibles fósiles como carbón, petróleo y gas natural, de incendios forestales y de erupciones volcánicas. La humanidad emplea los recursos de 1.6 planetas para obtener los bienes y servicios que consumimos cada año”.

Maricela: Pero todo mundo usa y tira plásticos, vidrios, desechables, hace mal uso del agua, usa aerosoles. ¿Qué significa lo que hacemos ante la magnitud del problema?

Doña Domitila: Mira, hija, por pensar así el problema ha llegado a grades magnitudes. Si todos ponemos nuestro pequeño contributo, se dañaría menos nuestra casa común y poco a poco podría recuperar condiciones para rehacerse.

Arturo: Pero en la escuela me hacen la burla diciendo que soy de la ideología ecológica verde que quiere manipular la política y economía mundial.

Doña Domitila: Independientemente de todos los intereses que puedan pelearse, lo cierto es que ya se sienten los efectos de la alteración de nuestro ambiente vital. Pero debemos proponernos que sus hijos y los hijos de sus hijos puedan recibir de nosotros como herencia un planeta menos deteriorado y más habitable para vivir dignamente.

Me dejo iluminar por Dios

Del libro de Nehemías (2,17-18):

Yo les dije a los sacerdotes, nobles, gobernantes y demás personas que deseaban participar en la obra: “Ustedes bien saben que nos encontramos en una situación difícil, pues Jerusalén está

en ruinas y sus puertas están quemadas. Únanse a mí y reconstruyamos la muralla de Jerusalén, para que no seamos objeto de burla". Y cuando les conté la forma en que Dios me había ayudado y las palabras que me había dicho el rey, ellos respondieron: "¡Comencemos la reconstrucción!". Palabra de Dios.

(Silencio para meditar).

"Ecología" deriva del griego "oikos" que significa casa, vivienda, hogar, y "logos", que significa estudio, tratado, palabra, ciencia. Es la Ciencia que estudia los cambios que sufren los ecosistemas a partir de las actividades de los seres humanos. "En el principio creó Dios los cielos y la tierra" (Gn 1,1). La tierra es un regalo de Dios, para explorarla y disfrutarla. Su equilibrio perfecto no fue producto del azar. Los animales, plantas, paisajes, reflejan belleza, diversidad, colorido, variedad infinita, poder, compasión, amor. Los cielos cantan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos (Sal 19,1).

"Los cielos le pertenecen al Señor, pero a la humanidad le ha dado la tierra" (Sal 115). "Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla; ejerzan señorío sobre los peces del mar y a las aves del cielo, y todos los reptiles que se arrastran por el suelo" (Gn 1,28). "Si obedecen mis mandamientos que les ordeno hoy, de amar al Señor Dios y de servirle con todo su corazón y toda su alma, Él dará a su tierra la lluvia a su tiempo, lluvia temprana y lluvia tardía, para que recojas tu grano, tu mosto y tu aceite. Y Él dará hierba en tus campos para tu ganado, y comerás y te saciarás" (Dt 11,10-15).

Dios creó este mundo, con unas leyes y principios claros de funcionamiento, que no hemos respetado. La palabra de Dios pide dejar descansar la tierra, no cortar árboles que dan fruto, no matar a las hembras que pueden dar más crías, tener misericordia con los animales, incluso de los que pertenecen a nuestros enemigos. ¿Por qué tiramos basura, contaminamos ríos, cortamos árboles, matamos animales silvestres, si no son nuestros? El aborto, la violencia, la eutanasia y la sangre derramada contaminan la tierra: "No profanes la tierra que habitas" (Nm 35,33).

¿Qué está detrás de este daño ambiental ocasionado por el hombre y su sistema de producción actual? Codicia, maximizar ganancias en el corto plazo sin pensar en las externalidades, el daño ocasionado a las otras personas y los ecosistemas, pero también el consumismo, el individualismo, la ignorancia y la falta de cuidado.

El trabajo redentor de Jesús incluye la tierra. Dios restaura su creación al colocarla bajo la autoridad de su Señor y Cabeza. La vida, Muerte y Resurrección de Cristo no constituyen solo un evento histórico, sino son la acción de Dios, planeada en la eternidad y realizada en el tiempo para restaurar la creación entera a la belleza, plenitud y orden de su Creador y Cabeza.

De tal restauración Cristo es la base, el medio y la meta. Él sostiene el universo en su estado caído y para efectos redentores (Heb 1,1-4), y recibe gloria por esa redención cósmica (Rm 11.33-36). Es restauración, liberación, reconciliación, reunificación, del orden, plenitud, armonía y belleza originales. Por la Cruz, el estado de esclavitud, enemistad, desorden y división en el que se encuentra la creación sea cambiada por orden, plenitud, armonía y paz. Jesús a su retorno glorioso destruirá a los que destruyeron la tierra. Y habrá "cielos nuevos y tierra nueva" (Ap 21,1-14; Is 65,17 - 66,2; 2P 3,13-16).

Los animales marcan un territorio para establecer su zona de reproducción o alimento. Un ecosistema afectivo es un grupo de personas que estrechamente conviven y se relacionan de forma que se realimentan sus afectividades. El entorno familiar es el espacio en el que crecemos y nos desarrollamos emocional y socialmente. Está formado por las personas más cercanas a nosotros: padres, hermanos, abuelos, tíos, primos, etc. Relaciones familiares son las que se establecen entre los progenitores y su descendencia.

El amor que vivimos en la familia es regalo de Dios, que es amor, y se convierte en tarea diaria para toda la familia. Y la familia tiene una misión evangelizadora, creadora de ternura, que sale al encuentro de los más necesitados. Las familias tienen muchas dificultades para salir adelante, pero como cristianos tenemos algo que decir sobre la vivienda, el desempleo, los salarios... problemas importantes con menos pancartas o publicidad.

Papa Francisco, en la encíclica *Laudato si'*, recuerda numerosos servicios que la familia aporta al cuidado de la "casa común", dentro de esa "ecología integral", empezando por la difusión «de una cultura de la vida frente a una cultura de la muerte». En los hogares «se cultivan los primeros hábitos de amor y cuidado de la vida, como por ejemplo el uso correcto de las cosas, el orden y la limpieza, el respeto al ecosistema local y la protección de todos los seres creados». La familia es «el lugar de la formación integral», «de la maduración personal». Los «múltiples ataques a los que está expuesta» la institución familiar contrastan con la cultura del encuentro que esta promueve en la sociedad: «Se aprende a pedir permiso sin avasallar, a decir 'gracias' como expresión de una sentida valoración de las cosas que recibimos, a dominar la agresividad o la voracidad, y a pedir perdón cuando hemos algún daño». Estos gestos de sincera cortesía ayudan «a construir una cultura de la vida compartida y del respeto a lo que nos rodea» (LS 213).

Las interacciones dentro y entre los diferentes ambientes de una familia conforman la "ecología" de la familia, y son elementos clave de una perspectiva ecológica. La familia es un ecosistema que evoluciona en el tiempo y el espacio que van cambiando. Se trata de hacer habitable y humano el planeta en que vivimos. Su deterioro por nuestra actividad puede hacer peligrar la vida.

La familia influye de manera importante en nuestra personalidad, ya que las relaciones entre los miembros determinan valores, afectos, actitudes y modos de ser que se van asimilando desde el nacimiento. Son patrones que influyen en la conducta y que muchas veces se transmiten de una generación a otra.

La atmósfera familiar se ve amenazada por el gas del individualismo, del activismo, la falta de comunicación, la falta de cariño, la violencia, el desprecio de los mayores, la indiferencia religiosa. A Dios sólo le dejamos entrar cuando las cosas se complican y no hay remedio, pero es la institución más valorada.

Como personas necesitamos convivir con el resto de seres humanos para desarrollarnos plenamente. La familia es el marco insustituible y la escuela necesaria para aprender a entablar

las relaciones profundamente humanas que ciementen nuestro desarrollo personal. La calidad de relación del hijo, hermano, esposo, pareja, padre o madre, abuelo, nos va acercando a la plenitud humana si en el encuentro con el otro despliega su capacidad de amar y ser amado. En la familia aprende a salir de sí. Las relaciones familiares enseñan a dejar nuestro individualismo y egoísmo, superar la tentación del egoísmo, del protagonismo, del exclusivismo; aprendemos a tratar a todos con la misma humanidad: exigir cada día menos y darnos cada día más, sin chantajes ni intereses.

Pero Dios sanará la tierra, contando con nuestra colaboración responsable. Así que abordemos este problema y encontremos soluciones.

Me comprometo en transformar mi realidad

Aunque tiene un gran impacto la educación ambiental en el seno de las familias para formar ciudadanos responsables y comprometidos con el cuidado del medio ambiente, es más importante dialogar con otras instituciones y colaborar en acciones conjuntas, puesto que el problema y la solución nos afectan y corresponden a todos. Es muy importante que todos los miembros de la familia se acostumbren a respetar y valorar, no solamente lo que es de ellos, sino también los lugares y cosas que son de uso común. Todos debemos cuidar nuestro entorno para poder seguir disfrutando de él. Esa acción interfamiliar ecológica tiene algunos beneficios:

Fomenta conciencia y conocimiento de problemas ambientales. Al abordar temas como la conservación de recursos naturales, la biodiversidad, el cambio climático y la contaminación, despiertan curiosidad, conciencia e interés en los miembros de las familias más pequeños, que servirá de base para una comprensión más profunda y un compromiso continuo. Promueve el cuidado activo del medio ambiente. No sólo se queda en teoría, sino también implementa acciones concretas y prácticas sostenibles: reducción de residuos, ahorro de energía y agua, reciclaje y un estilo de vida más ecológico. Estas acciones cotidianas entre todos impactan el medio ambiente, y forjan guardianes activos de la naturaleza.

Fomenta empatía y responsabilidad: Sentir los desafíos que enfrenta el planeta y cómo afectan la vida silvestre y a la comunidad humana les lleva a tomar decisiones informadas y a considerar el impacto de sus acciones en el entorno de manera institucional, con campañas y acciones comunitarias.

Fortalece los vínculos familiares. Ofrece oportunidades de aprendizaje y colaboración en proyectos ambientales al involucrarse en la protección del medio ambiente, y proporcionan momentos de enseñanza y reflexión: plantar un jardín, investigar la fauna local o participar en actividades de limpieza comunitaria...

Prepara a las futuras generaciones. Los niños están mejor preparados para abordar los desafíos ambientales del futuro y equipados con habilidades, conocimiento, mentalidad, contactos y estrategias para liderar acciones; es un legado valioso para el futuro del planeta.

Es preciso buscar desde la familia y en diálogo con otros algunas acciones a realizar para colaborar con Dios en la obra de restaurar la creación dañada por nuestro pecado. ¿Cómo podemos actuar de manera práctica?

Explorar: desconectarnos del celular o del computador, para disfrutar la naturaleza, hablar en familia y entre familias, restaurarnos espiritual y emocionalmente, refrescar mente y cuerpo, reencontrarnos con nuestro Creador.

Estudiar: Cada uno puede compartir sus investigaciones y datos sobre el funcionamiento de la naturaleza, el espacio, los fenómenos físicos y humanos, y el impacto de las acciones emprendidas, la evaluación de las experiencias realizadas, de manera científica y con el avance tecnológico actual.

Empoderarnos: Si exigimos el derecho a ser escuchados, debemos ser coherentes. No basta promover la ecología o la sostenibilidad solo desde el discurso académico, o exigir a los gobernantes, o acusar a las grandes corporaciones; se requieren también las acciones personales que cada uno puede emprender, y las acciones en familia que van creando una cultura del cuidado.

Aquí van algunas ideas (pueden irse sacando del frasco, si se escribieron en tiras de papel torcidas a modo de gusanos):

- Dietas más vegetarianas, menos carne y lácteos, de productores agroecológicos.
 - Limitar el uso de plásticos; cargar nuestra botella de agua y nuestra bolsa de tela, rechazar plásticos de un solo uso.
 - Hacer composta con la basura orgánica (no cárnica), como fertilizante para plantas (representa cerca del 60% de la basura del hogar, no enviada a los botaderos de basura colapsados).
 - Usar menos el carro, caminar, preferir el transporte público o la bicicleta.
 - Prolongar el uso de las cosas; comprar artículos de buena calidad, pero sólo lo que realmente necesitamos.
 - Ten un huerto familiar libre de agroquímicos y venenos, sembrar árboles frutales, hacer de la casa un pequeño ecosistema lleno de pájaros y mariposas, un edén en la ciudad.
 - Consumir productos locales orgánicos, de productores pequeños, y que usen loza biodegradable.
 - Elegir servidores públicos que trabajen por un equilibrio entre la protección de la biósfera y el desarrollo socioeconómico en el cual el ser humano y la familia estén al centro.
 - Enseñar el cuidado del medio ambiente a niños y adultos para ir creando un estilo de vida ecológico.
 - Defender a los animales, las plantas, y no se diga a los seres humanos. El derramamiento de sangre inocente del aborto contamina la tierra y genera más violencia en la sociedad.
 - Proteger las fuentes hídricas, participar en campañas, racionalizar el consumo, recoger agua de lluvia y diseñar sistemas de reciclaje de aguas grises.
 - Campañas de aseo, empezar por la casa y el barrio, cargar una bolsa para ir recogiendo basura. Usar ropa deportiva.
 - Crear iniciativas autosostenibles, amigables con las personas y con la naturaleza.
- De esas propuestas, podemos elegir alguna en la cual nos comprometamos, y su "gusanito" lo ofreceremos el final de la oración. O podemos elegir otro compromiso, de acuerdo a las necesidades y situaciones propias, que se ofrecerá con algún símbolo en la oración final.

Agradezco a Dios

Canto: "Grande sólo es Dios":

Yo pensaba que el hombre era grande por su poder
grande por su saber, grande por su valor.
Yo pensaba que el hombre era grande y me equivoque,
pues grande es solo DIOS.

¡Sube hasta el cielo y lo verás qué pequeñito el mundo es,
sube hasta el cielo y lo verás.
Como un juguete de cristal que con cariño hay que cuidar
sube has el cielo y lo verás!!!

Tantas veces el hombre buscaba ser como Dios,
quería ser como Dios, soñaba ser como Dios.
Tantas veces el hombre soñaba y se desesperó,
pues grande es solo Dios.

Sube hasta el cielo...

Oración:

Señor: Hay acuerdo sobre la necesidad de conocer y respetar las dinámicas naturales y las leyes de la ecología, pues de lo contrario las consecuencias pueden ser desastrosas. Pero no existe el mismo consenso para aceptar las leyes de la naturaleza humana, que nos preceden, y que es necesario conocer y respetar, porque constituyen la "ecología humana".

Señor, hemos reducido el concepto de ecología al cuidado de la casa física, es decir, del planeta, con el aire, el agua, la fauna, la flora, los residuos, los ruidos. Pero es necesaria también la protección del ambiente humano óptimo para la vida y actividad de las personas. Ayúdanos a procurar un hábitat ecológico humano en que toda persona reciba valoración y amor incondicional, no condicionado a sus competencias profesionales, sus destrezas deportivas o la simpatía social.

Tú creaste un mundo para la vida y colocaste al ser humano, no como un tirano caprichoso que usa y desecha la naturaleza, sino como quien debe cuidarla, cultivarla, respetarla, hacerla fructificar con su trabajo y humanizarla, haciéndola casa habitable para todos, tanto para la presente generación como para las futuras. Pero perdimos de perspectiva el significado de la dignidad del ser humano, y organizamos la vida personal y social instrumentalizando a los demás y a la naturaleza para el propio provecho. Que nuestro planteamiento sea integral, pues la ecología ambiental y la ecología social son inseparables.

Haznos capaces de afrontar y superar esta crisis, mayor que la pandemia. Que nos decidamos a crear una cultura del cuidado de la casa común, no obstante las dificultades que representa el estilo de vida que predomina en nuestro mundo, ciegamente individualista, productivista y consumista. Que la responsabilidad de nuestras familias en el cuidado de la naturaleza se haga una tarea esencial de toda la comunidad, sin remitirlo al ámbito privado de cada persona.

Ayúdanos, Señor, a colaborar para que nuestra sociedad tenga como criterio fundamental en su funcionamiento el cuidado de la casa común y de la familia humana que la habitamos, y la promoción de la responsabilidad de todos y todas en la humanización de nuestro mundo cuidando la naturaleza. A ti la gloria y la alabanza por los siglos de los siglos.

(Ofrecen su compromiso).

Asimilo:

Corresponsable de la creación, la familia educa a sus miembros para cuidarla, respetar toda vida incluyendo a todas las personas, y también dialoga y colabora con otras instituciones para responder al llamado de Dios de proteger la creación, y preparar un hábitat mejor a las generaciones futuras.

ENCUENTRO

5



LA FAMILIA SE SANTIFICA EN EL TRABAJO: CUIDANDO LA CASA COMÚN LLEGO A LA SALVACIÓN EN COMUNIDAD.

OBJETIVO:

A través de una reflexión de la Sagrada Escritura, queremos proponer a las familias el valor del trabajo como un espacio para desarrollarse humana y cristianamente, ampliando además el horizonte para percibir el trabajo como promotor de la vida comunitaria y un espacio para “cultivar y cuidar” la creación que hemos recibido del Señor.

NOTAS PEDAGÓGICAS Y MATERIAL:

Como es el último encuentro de la Semana, habrá que cerrar estos encuentros invitando a la participación en lo que cada comunidad organice para concluir la semana, ya sea con la “misa de clausura”, o el convivio entre las familias, o con una acción concreta en favor del cuidado o saneamiento de la “casa común”.

Para el momento de oración inicial hay que prever una Sagrada Familia o una imagen de Cristo, un cirio o vela. Como instrumentos de trabajo se pide conseguir algunos instrumentos

de varios rubros, ya se de albañil (una cuchara, una pala, etc.), o de un campesino (un azadón, una casanga, etc.) de un empresario o empresaria (una computadora o Tablet, unos cuadernos o planos, etc.) de una ama de casa (una cazuela, unas cucharas, una escoba o trapeador, etc.) se puede prever los instrumentos propios de un trabajo u oficio que sea muy representativo del lugar o de la gente que esté asistiendo a los temas.

Para el momento del “ver” es necesario prever un proyector y sonido para el video propuesto, o la representación actuada del video que se propone para este momento.

ORACIÓN INICIAL:

Se prepara un cirio encendido enfrente la imagen de la Sagrada Familia o de la imagen de un Cristo. Se distribuyen a varias personas los instrumentos de trabajo que se llevaron para el encuentro. Cada uno los va depositando frente a la imagen conforme se mencionen.

Monitor: Al iniciar nuestro quinto encuentro, queremos ofrecer al Señor el trabajo que tenemos y que es el medio por el cual Dios se manifiesta providente con nuestras familias.

Vamos ahora a poner frente a la Sagrada Familia esos instrumentos de trabajo que ordinariamente utilizamos y con los cuáles podemos llevar el sustento a nuestras casas. En estos instrumentos queremos depositar todas las oportunidades, bendiciones e ilusiones que hemos tenido gracias a nuestros trabajos, pero también todos los cansancios, injusticias, frustraciones que a veces nos traen nuestras labores.

Según el segundo capítulo del Génesis, Dios le ha donado al ser humano la creación para que como al huerto del Edén, el hombre y la mujer guarden, cultiven, embellezcan el don maravilloso que el Señor nos ha dado en la naturaleza. Hoy, en esta acción de gracias por nuestros trabajos, queremos ofrecer lo que el Señor nos ha dado, conscientes que en aquello en lo que laboramos puede ser instrumento no sólo para crecer como personas sino también para santificarnos, como lo hizo la Sagrada Familia de Nazareth con sus trabajos.

Instrumentos laborales de los campesinos: te ofrecemos Señor estos instrumentos con los cuales cultivamos la tierra que nos has dado. Sabemos que con la contaminación y la industrialización hoy nuestros campesinos son los que más sufren las consecuencias para su diario subsistir. Ayúdanos a valorar el trabajo del campo y promover todo lo que sea posible para el cuidado y el desarrollo del trabajo de los campesinos.

Instrumentos laborales de los albañiles: te presentamos Señor estas herramientas que se utilizan para ir construyendo las casas de nuestras familias. Te agradecemos y valoramos el trabajo de todos los que laboran en la construcción, porque nosotros, cimentados en la Roca de Cristo, queremos seguir construyendo nuestras familias llenas de ti... además, queremos seguir cuidando esta

casa común que nos "construiste" en la creación del mundo.

Instrumentos laborales del empresario: ofrecemos Señor estos instrumentos con los que en diferentes licenciaturas o en las diferentes maneras de emprender un negocio o una empresa, muchos de tus hijos buscan un medio adecuado para subsistir. Te presentamos cada uno de sus trabajos, para que en sus proyectos y en sus empresas estén siempre dispuestos a establecer estrategias que promuevan salarios justos y el cuidado de nuestro planeta que nos has regalado.

Instrumentos laborales del hogar: te presentamos Señor estos instrumentos que son tan ordinarios para nosotros pero que son el signo del esfuerzo, el trabajo y la entrega de tantas madres de familia que día con día se santifican sirviendo a los miembros de su familia. Bendice sus esfuerzos y haz que reconozcamos su gran labor comprometidos todos a colaborar con alegría y generosidad en el bienestar de nuestras casas.

Instrumentos de algún oficio o trabajo típico o significativo del lugar (el encargado de este encuentro trata de buscar algunos instrumentos que sean significativos de algún trabajo típico del lugar y hace una oración de entrega en la que pueda recoger el valor de dicho trabajo y las peticiones que haría un miembro de quien labora en dicho rubro).

Monitor: Y ahora Señor, queremos seguir ofrendando nuestras vidas como san Francisco de Asís, aquél hermano que tanto contempló y cuidó la creación que Tú hiciste, para que también con nuestros trabajos cotidianos, seamos en tus manos instrumentos con los cuales puedas seguir transformando nuestro mundo en un lugar de justicia y de paz.

Se entona el canto: "Hazme un instrumento de tu paz".

BIENVENIDA Y UBICACIÓN

Se agradece la participación y el compromiso de quienes han estado asistiendo durante esta semana de la familia. Se prepara a los participantes para participar ya sea en la misa de clausura o en el convivio que se puedan organizar para concluir esta semana de la familia.

ME ASOMO A LA REALIDAD. (VER)

Se propone que a los participantes se les pueda proyectar o representar lo que se narra en el video titulado "Leción 1: Historia de un NiNi: Joven que Ni estudia Ni trabaja" y que se encuentra en la siguiente dirección: <https://www.youtube.com/watch?v=rkW93crGnIE> . Se propone que este video sólo se vea hasta el minuto 12. Después que se proyecte o se represente esta historia, se invita a reflexionar a los presentes con las siguientes preguntas:

- 1.- ¿Cuáles son las diferencias entre un joven NINI y un joven emprendedor?
- 2.- ¿Qué papel desempeñaron los papás en el desarrollo de un uno o de otro modelo?
- 3.- ¿En qué se pueden estar pareciendo nuestras familias a los dos modelos que se presentan en el video?
- 4.- ¿Cómo perciben los adolescentes y jóvenes el trabajo? ¿Qué valores los mueven para buscar o permanecer en un trabajo?
- 5.- ¿Cómo pueden nuestras familias incentivar el valor del trabajo a las futuras generaciones? ¿Qué retos u oportunidades nos ofrece el mundo de hoy?

ME DEJO ILUMINAR POR DIOS. (PENSAR)

Ahora, dejémonos iluminar por la Palabra del Señor, quien siempre será aliento, guía, provocación y luz que busca generar en nosotros conversión, creatividad y compromiso para ser verdaderos hijos suyos, custodios de nuestros hermanos y de la creación que nos dio. Meditaremos un texto bíblico sapiencial, pidamos la luz y la acción del Espíritu Santo.

Lectura del libro de los Proverbios 31,1-31

"Una mujer valiosa, ¿Quién la encontrará? Es más preciosa que las perlas. Su marido confía en ella y no le faltarán ganancias. Ella le hace el bien y nunca el mal durante todos los días de su vida; busca lana y lino y trabaja con laboriosidad. Es como un barco de comerciantes que de lejos trae sus víveres. Se levanta cuando aún es de noche y distribuye la comida a sus criados y las tareas a sus servidoras.

Examina un campo, lo compra, con lo que gana planta un viñedo. Se ajusta el cinturón con fuerza y despliega la fuerza de sus brazos. Comprueba si sus tareas marchan bien y de noche no apaga su lámpara. Aplica sus manos para hilar y con sus dedos elabora el tejido.

Tiende su mano al necesitado, alarga sus brazos al pobre. No teme que la nieve dañe a sus criados porque a todos tiene bien abrigados. Se confecciona tapices y sus vestidos son de lino y de púrpura. Su marido es estimado en la ciudad cuando se sienta con los ancianos del lugar. Teje telas de lino y las vende y proporciona cinturones al comerciante. Se viste de fortaleza y dignidad y mira esperanzada el porvenir. Abre su boca con sabiduría y su lengua enseña con amor. Vigila lo que hacen sus criados y no come el pan de balde.

Se levantan sus hijos para felicitarla, su marido para elogiarla: "muchas mujeres demostraron lo que valen, pero tú las superas a todas". Engañosa es la gracia, vana la hermosura; la mujer que teme al Señor merece alabanza. Alábenla por el éxito de su trabajo, que sus obras la engrandezcan en la plaza. Palabra de Dios

Comentario para entender y poder aplicar el texto bíblico:

La mujer que se nos presenta en este pasaje es un retrato simbólico de todo ser humano verdaderamente sabio. En ella, se nos presenta una mujer que encarna todo aquello que el sabio de Israel debería de ser. Un ser humano activo que ha aprendido a vivir, a proveer para sí mismo, para su familia y para los demás, que sabe utilizar sabiamente la

creación y prever su futuro, que no piensa sólo en sí mismo, sino que se preocupa por los pobres y que fundamentalmente pone toda su vida y su trabajo bajo “el temor del Señor”, es decir bajo la mirada sabia y misericordiosa de Dios (cf. MARCO CIMOSA, Proverbi, Paoline, Milano, 2007, 294). En pocas palabras, la mujer fuerte y sabia aquí descrita, es el ideal de las relaciones que un ser humano debería tener en sus relaciones familiares, sociales, con el cosmos y con Dios (cf. IBID, 292).

A continuación, queremos describir ordenadamente las características de esta mujer, esposa y madre, para poder visualizar algunas virtudes que hemos de proponer a nuestras familias:

a) Una Mujer que es muy valiosa porque está llena de virtudes

Se le describe como una mujer fuerte, valiosa, en contraposición con las otras que presenta el mismo libro de los Proverbios y que llevan a la perdición. La mujer vigorosa del capítulo 31 es comparada “con la más preciosa de todas las perlas” (v.10) y para su marido su mujer “supera en valía todas las mujeres” (v.29). Es una esposa que busca hacer siempre el bien, nunca el mal (v.11). Más allá de vestirse con ricos ropajes, está vestida “de fortaleza y dignidad” (v.25). Es una mujer que gusta de su trabajo, es diligente no sólo con los de casa sino con todos los que trabajan con ella, es una mujer que incluso al hablar lo hace con sabiduría y amor (v.26).

b) Una mujer que vela por su casa

El ámbito en el que se desarrolla esta mujer es el ámbito familiar. La relación con su marido es de libertad, total confianza y apoyo. Ella aporta con creatividad y liderazgo al bienestar de su propia casa con toda la labor que realiza. Es motivo de orgullo para su esposo ante los demás (v.23); él la considera más preciosa que las perlas (v.10) y junto con sus hijos, no para de felicitarla y elogiarla (v.28). Esta mujer es un prototi-

po de esposa y madre que, fundamentada sobre su fe y piedad hacia Dios, construye y sostiene su casa y su familia con esmero, sabiduría y generosidad.

c) Una mujer que utiliza lo que hay en la creación para transformarlo y para hacer el bien a la comunidad:

En la descripción de esta mujer fuerte resalta grandemente su laboriosidad y la capacidad que tiene para emprender en favor de los de su casa. En primer lugar, es evidente la dedicación que le pone a su trabajo, de tal manera que ya sea levantándose temprano (v.15) o desvelándose (v.18) está atenta a que toda su labor se realice rectamente.

Usa sus cualidades para transformar lo que ha recibido de la creación en obras que le son útiles a los miembros de su casa y a los que laboran con ella. Trabaja la lana y el lino (v.12) y con la pericia de sus manos y sus dedos confecciona mantas, cinturones, tapices coloridos que adornan su casa (v.22). Prepara con esmero sus comidas y como mujer emprendedora sabe invertir en la compra de un campo para transformarlo en un viñedo (v.16). Con todo ello, contemplamos a una mujer que utiliza los dones que el Señor ha dado para hacer que lo que se encuentra en la creación sea utilizado dignamente y para dignificar a los demás.

Junto a todas las virtudes mencionadas, salta a la vista cómo esta mujer está abierta siempre a la caridad para con los más pobres (v.19-20). Está pendiente de las necesidades de sus trabajadores distribuyéndoles el pan (v.15) y proveyéndoles de vestimentas para el tiempo de frío (v.21). Con estas atenciones, esta ama de casa “vigila a sus trabajadores” (v.27) no sólo para cerciorarse de que su trabajo esté bien hecho, sino para estar atenta a su dignidad como personas.

d) Una mujer que teme al Señor

Nada, de todo lo anterior, tendría sentido si esta mujer no tuviera como base y sustento su fe y su confianza en el Señor Dios. Sólo al final de este himno, se nos devela lo que está a la base y que es la raíz

principal por la que puede mostrar un sinfín de cualidades y virtudes: la razón de todo es que ella “teme al Señor”. Ya desde el comienzo del libro de los Proverbios se nos había dado la clave para obtener la sabiduría que nos hace capaces de una vida plena en todos los ámbitos de una persona: “el principio de la sabiduría es el temor del Señor” (Prv 1,7). “Temer al Señor” lejos de sugerir una actitud de miedo respecto a Dios significa bíblicamente mantener para con Él una actitud de respeto, de obediencia y de piedad para con nuestro Creador: es escucharle, obedecerle, alabarle, respetarle.

En síntesis, tratando de aplicar las cualidades del himno a esta “mujer valiosa” del libro de los Proverbios, a la vida de nuestras familias de hoy, podemos entresacar las siguientes actitudes que hemos de imitar de ella:

a).- Necesitamos cultivar virtudes en el mundo interior, sembrar los valores humanos y cristianos. Los buenos cristianos, los buenos ciudadanos, las virtudes ecológicas de las que nos habla el Papa Francisco, comienzan a germinar como buenas semillas dentro del corazón y que son sembradas y cultivadas dentro de la familia.

b).- Necesitamos que estos valores se desarrollen y se practiquen dentro de casa. El proyecto más importante de un matrimonio, el único que dará estabilidad y plenitud, es el proyecto del desarrollo personal y cristiano de los miembros de su familia. Como lo ha hecho esta mujer del himno de Proverbios, a pesar de todos sus afanes, todo lo que hace y realiza es buscando el bienestar integral de su familia, ser para ellos punto de unión, modelo y guía.

c).- Hay que seguir proponiendo el trabajo como un valor que nos hace desarrollarnos como personas, que nos hace cultivar el jardín que el Señor nos ha confiado en la creación. “Que el trabajo sea una parte fundamental de la dignidad de la vida humana se deduce de las primeras páginas de la Biblia, cuando se declara que ‘Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín de Edén, para

que lo guardara y lo cultivara’ (Gn 2,15). Es la representación del trabajador que transforma la materia y aprovecha las energías de lo creado, dando luz al ‘pan de los sudores de ustedes’ (Sal 127,2), además de cultivarse a sí mismo” (AL 23). Este trabajo ha de ser respetuoso de la creación, y ha de tener esta connotación social que vemos de esta mujer que aparece en este himno del libro de los Proverbios.

d).- Cultivar “el temor del Señor”. Para un cristiano, como esta mujer, su relación con Dios es fundamental para desarrollar todas las cualidades familiares que hemos visto reflejadas en este pasaje. Si Dios no está presente en la vida personal y familiar, tarde o temprano todo pierde valor y sentido. El tiempo para tener experiencia de Él (la oración) y para conocer y asimilar su voluntad, son fundamentales para una vida familiar plena: permanezcan unidos a la vida... para poder dar mucho fruto... “sin mí nada pueden hacer” (Jn 15,5). Bien nos lo recordaba el Papa Francisco: “La educación de los hijos debe estar marcada por un camino de transmisión de la fe, que se dificulta por el estilo de vida actual, por los horarios de trabajo, por la complejidad del mundo de hoy donde muchos llevan un ritmo frenético para poder sobrevivir. Sin embargo, el hogar debe seguir siendo el lugar donde se enseña a percibir las razones y la hermosura de la fe, a rezar y a servir al prójimo” (AL 287).

ME COMPROMETO Y TRANSFORMO MI REALIDAD. (ACTUAR)

Se proponen las siguientes preguntas para asimilar el contenido expuesto y para tratar de concretizar en la vida cotidiana los valores que se han propuesto.

a).- ¿Qué podemos aprender y aplicar en nuestras vidas de aquella “mujer valiosa” que nos ha propuesto el libro de los Proverbios? ¿Qué actitudes de su manera de trabajar nos enriquecen?

b).- ¿Cómo podemos proponer a las nuevas generaciones el valor del trabajo, que no sólo busque el bienestar económico, sino que, como la mujer del libro de los Prover-

bios, busque el bienestar familiar, social y ecológico? ¿Qué acciones concretas podemos hacer en nuestras familias para concretizar esta visión del trabajo?

c).- ¿Qué valores en favor de la comunidad y qué valores ecológicos se deben promover en todo trabajo, en toda empresa, en todo proyecto laboral?

AGRADEZCO A DIOS. (CELEBRAR)

Monitor: Terminemos nuestro encuentro agradeciendo al Señor la reflexión y la luz que nos ha dado en este último día y durante toda esta semana de la familia. Además de pedirle que nos ayude a seguir cuidando y cultivando la creación que nos ha regalado, podamos seguir promoviendo en nuestras familias el valor de un trabajo que nos santifique y que haga para nuestras familias y nuestra sociedad, un lugar donde pueda llegar su Reino entre nosotros.

ORACIÓN PARA DAR GRACIAS POR EL TRABAJO QUE SE TIENE

(Tomado de TANNYA JAIME, Desde la Fe, 27 de noviembre 2023)

Padre celestial, te doy gracias desde lo más profundo de mi corazón por el trabajo que me has concedido. Reconozco que todo proviene de tu bondad y provisión. Gracias por las oportunidades, por el sustento que me brinda este empleo y por las bendiciones que fluyen a través de él.

Te agradezco por cada día que puedo levantarme y contribuir en mi entorno laboral. Gracias por las habilidades y talentos que has depositado en mí, y por la fuerza que me has dado para superar desafíos y crecer en mi labor. Señor, te pido que continúes guiándome en mi trabajo. Concédeme sabiduría a mi mente, claridad a mis decisiones y compasión a mi corazón. Que mi labor sea un reflejo de tu amor y bondad.

Te pido también por aquellos que buscan empleo. Que encuentren oportunidades para sustentarse y crecer, y que experimenten tu provisión en sus vidas. En ti confío, Dios misericordioso, y agradezco tu constante presencia en mi vida laboral. Que

mi trabajo sea un medio para glorificarte y para servir a aquellos que me rodean. En el nombre de Jesús, Amén.

ASIMILO.

Repartir entre los asistentes algunos de los instrumentos de trabajo que se llevaron para la oración inicial. Se indica que, al terminar esta semana de la familia, ha llegado el tiempo de poner en práctica lo que se ha reflexionado. Y como signo de ello, se invita a que aquellos que tengan algún instrumento laboral puedan decir con voz clara: ¡Con la ayuda del Señor, vayamos a edificar su Reino! Y todos responden: ¡En la familia, en la comunidad y en la creación! (Esto diálogo, se puede repetir tres veces)

HORA SANTA

LA FAMILIA BENDICE A DIOS Y PIDE SANACIÓN PARA SUS CUATRO RELACIONES INTERPERSONALES INTERNAS



ESTACIÓN INICIAL EN EL ALTAR CENTRAL

Monitor: En este Año del cuidado de la Creación, vamos a orar para que nuestras familias, con sus cuatro relaciones interpersonales internas, puedan lograr una ecología familiar que las preserve de la destrucción. Lo haremos haciendo procesión a cuatro sitios. En cada estación pediremos la sanación y el recto desarrollo de esa relación intrafamiliar.

«En la Eucaristía la creación encuentra su mayor elevación... En la Eucaristía ya está realizada la plenitud, y es el centro vital del universo, el foco desbordante de amor y de vida inagotable. Unido al Hijo encarnado, presente en la Eucaristía, todo el cosmos da gracias a Dios... En el Pan eucarístico, la creación está orientada... hacia la unificación con el Creador mismo. Por eso, la Eucaristía es fuente de luz y de motivación para nuestras preocupaciones por el ambiente, y nos orienta a ser custodios de todo lo creado» (LS 236).

Pongamos en actitud de adoración al Señor Jesús presente en el santísimo Sacramento de la Eucaristía.

Exposición del Santísimo.

Canto eucarístico.

Guía: Señor, la ecología o cuidado de la casa común no se refiere sólo al planeta, sino a todos los vivientes que habitamos en él, particularmente el ser humano. Necesitamos un hábitat ecológico integral en que el ser humano reciba valoración y amor incondicional, sin condicionarlo a competencias profesionales, destrezas deportivas o simpatía social. Que aceptemos las leyes de nuestra "ecología humana", el hábitat ecológico natural adecuado, para vivir conforme a nuestra condición de personas y alcanzar nuestro desarrollo. Señor, si la familia es el hábitat natural de la persona humana, es necesario preservarla. Ahí aprendemos a ser personas, a amar, a valorarnos.

Es el primer refugio donde nos sentimos protegidos, amados, respetados y aceptados, con nuestros logros o fracasos. Es el entorno en que crecemos y nos desarrollamos emocional y socialmente, formado por las personas más cercanas. Las interacciones en la familia conforman la "ecología" de la familia, y hacen de ella un ecosistema que evoluciona en un tiempo y en un espacio que van cambiando. El deterioro

de la creación hace peligrar nuestra vida, pero la familia puede hacer habitable y humano el planeta en que vivimos. Ayuda a que sus patrones de comportamiento en el cuidado de la creación influyan en la conducta social y se transmitan de una generación a otra.

Canto.

Guía: “En el matrimonio y en la familia se constituye un conjunto de relaciones interpersonales mediante las cuales toda persona humana queda introducida en la ‘familia humana’ y en la ‘familia de Dios’, que es la Iglesia. Tales relaciones son: la relación nupcial, conyugal o esponsal, la relación de paternidad y maternidad, la relación de filiación, y la relación de fraternidad” (FC 15).

Padrenuestro, Avemaría y Gloria al Padre.

Alabemos y demos gracias en cada instante y momento.

R. Al santísimo y divinísimo Sacramento.

Canto.

Guía: Toda familia descubre y encuentra en sí misma la llamada imborrable, que define a la vez su dignidad y su responsabilidad: familia, ¡sé! lo que ‘eres’! La familia recibe la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor, como reflejo vivo y participación real del amor de Dios por la humanidad y del amor de Cristo Señor por la Iglesia su esposa” (FC 17).

Padrenuestro, Avemaría y Gloria al Padre.

Alabemos y demos gracias en cada instante y momento.

R. Al santísimo y divinísimo Sacramento.

Canto.

Guía: “La familia, fundada y vivificada por el amor, es una comunidad de personas: de los esposos hombre y mujer, de los padres y de los hijos, de los parientes. El amor entre hombre y mujer en el matrimonio y, de forma derivada y más amplia, el amor entre los miembros de la familia –padres e hijos, hermanos y hermanas, parientes y familiares– está animado e impulsado por un dinamismo interior e incesante que conduce la familia a una comunión cada vez más profunda e intensa, fundamento y alma de la comunidad conyugal y familiar” (FC 18).

Padrenuestro, Avemaría y Gloria al Padre.

Alabemos y demos gracias en cada instante y momento.

R. Al santísimo y divinísimo Sacramento.

(Canto y procesión a la primera estación).

PRIMERA ESTACIÓN: LA RELACIÓN NUPCIAL (cf. FC 19 y 25)

Guía: “La comunión primera es la que se instaura y se desarrolla entre los cónyuges; en virtud del pacto de amor conyugal, el hombre y la mujer ‘no son ya dos, sino una sola carne’ y están llamados a crecer continuamente en su comunión a través de la fidelidad cotidiana a la promesa matrimonial de la recíproca donación total”.

1. “Esta comunión conyugal hunde sus raíces en el complemento natural que existe entre el hombre y la mujer y se alimenta mediante la voluntad personal de los esposos de compartir todo su proyecto de vida, lo que tienen y lo que son; por esto tal comunión es el fruto y el signo de una exigencia profundamente humana”.

2. “En Cristo, Dios asume esta exigencia humana, la confirma, la purifica y la eleva conduciéndola a perfección con el sacramento del matrimonio: el Espíritu Santo infundido en la celebración sacramental ofrece a los esposos el don de una comunión nueva de amor, que es imagen viva y real de la singularísima unidad que hace de la Iglesia el indivisible Cuerpo místico del Señor Jesús”.

1. “El don del Espíritu Santo es mandamiento de vida para los esposos cristianos y su impulso estimulante, a fin de que cada día progresen hacia una unión cada vez más rica entre ellos, a todos los niveles –del cuerpo, del carácter, del corazón, de la inteligencia y voluntad, del alma–, revelando así a la Iglesia y al mundo la nueva comunión de amor, donada por la gracia de Cristo” (FC 19”).

2. “El amor a la esposa madre y el amor a los hijos son para el hombre el camino natural para la comprensión y la realización de su paternidad. Si las condiciones sociales y culturales inducen al padre a cierto desinterés por la familia o a una presencia menor en la educación, que recupere la convicción de su importancia única e insustituible en su puesto y función de padre en y por la familia.

1. “La ausencia del padre provoca desequilibrios psicológicos y morales, y dificultades notables en las relaciones familiares; y su presencia es opresiva donde hay «machismo» o superioridad abusiva masculina que humilla a la mujer e inhibe el desarrollo de sanas relaciones familiares.

2. “El auténtico amor conyugal pide que el hombre tenga profundo respeto por la igual dignidad de la mujer, y viva con ella un tipo muy especial de amistad personal y una actitud de amor nuevo, manifestándole la caridad delicada y fuerte que Cristo tiene a la Iglesia” (FC 25).

Guía: Oremos por todos los esposos, esté o no sacramentado su matrimonio.

Señor, bendice a los esposos. Han pasado por momentos difíciles y dolorosos, situaciones que le quitan la paz y la tranquilidad a toda la familia, y generan angustia, miedos, incertidumbres, desconfianzas y desunión entre ellos.

Señor, que cada uno perdone a su cónyuge por su falta de amor, de afecto, de consideración, de apoyo, de comunicación, y se disculpen por tanta tensión, faltas, sufrimientos morales y aquellos actos o palabras que les han herido o perturbado.

Rompe, Señor Jesús, cualquier expresión de desamor que se puedan estar viviendo en su familia, situaciones de odio, rencor, envidia, rabia, deseos de venganza, ansias de terminar la relación; de seguir solos en la vida; de que todo se derrumbe. Jesús, que gane tu presencia en medio de ellos.

Que renuncien a las palabras malditas que le hayan dicho al cónyuge, palabras de burla, de humillación, que hieren, lastiman y dejan marcas negativas en su corazón. Sana las heridas que han dejado esas palabras que les disminuyen, verdaderas maldiciones proclamadas en su propia casa. Clamamos a tu Sangre redentora para que los cures y liberes de las consecuencias que hoy se reflejan en sus vidas debido a esas realidades.

En algún momento dejaron de hacer lo correcto para ser infieles o entrar en comportamientos incorrectos. Quitá la palabra divorcio de sus pensamientos y de su vocabulario, no permitas que tomen malos consejos de terceras personas, sino que sólo escuchen su corazón y recuerden los buenos momentos cuando estaban junto a ti, divino Salvador. Limpia su corazón, que sólo tú conoces y sabes cómo se sienten. Sánalos con tu amor misericordioso, ayúdalos a ver en su esposo o esposa tu presencia llena de amor, así como los ves tú.

Señor, ayúdalos en este camino, para hacer de corazón que su matrimonio sea un Matrimonio Eucarístico. Ayúdalos a tener la humildad de disculparse cuando hayan hecho algo para lastimarse. Ayúdalos, con tu gracia y asistencia, a aprender a perdonarse libremente uno al otro, sabiendo que negar su perdón sólo los mantiene atados en la ira. Señor, que tu gracia sea suficiente para ellos. Que perdonen como tú los has perdonado. Te ofrecemos esta oración, Señor Jesús, a través de María y en unión con San José.

(Canto y procesión a la segunda estación).

SEGUNDA ESTACIÓN: RELACIÓN PATERNAL-MATERNAL

(FC 30 y 36)

Guía: La fecundidad es el fruto y el signo del amor conyugal, el testimonio vivo de la entrega plena y recíproca de los esposos. Cooperan con fortaleza de espíritu con el amor del Creador y del Salvador, quien por medio de ellos aumenta y enriquece diariamente su propia familia. La fecundidad del amor conyugal no se reduce a la sola procreación de los hijos, aun en su dimensión específicamente humana: se amplía y se enriquece con todos los frutos de vida moral, espiritual y sobrenatural que el padre y la madre están llamados a dar a los hijos y, por medio de ellos, a la Iglesia y al mundo.

1. Ante una mentalidad contra la vida, la Iglesia anuncia que la vida humana, aunque débil y enferma, es un don espléndido del Dios de la bondad. Contra el pesimismo y el egoísmo, que ofuscan el mundo, en cada vida humana descubre el esplendor de aquel «Amén» que es Cristo mismo. Al «no» que invade y aflige al mundo, contrapone este «Sí» viviente, defendiendo de este modo al hombre y al mundo de cuantos acechan y rebajan la vida.

2. La tarea educativa tiene sus raíces en la vocación primordial de los esposos a participar en la obra creadora de Dios; ellos, engendrando en el amor y por amor una nueva persona, que tiene en sí la vocación al crecimiento y al desarrollo, asumen por eso la obligación de ayudarla eficazmente a vivir una vida plenamente humana. Son los primeros y principales educadores de sus hijos.

1. Este deber, si falta, difícilmente puede suplirse. Deben crear un ambiente de familia animado por el amor, por la piedad hacia Dios y hacia los hombres, que favorezca la educación íntegra personal y social de los hijos. La familia es la primera escuela de las virtudes sociales.

2. El derecho-deber educativo de los padres es esencial, relacionado con la transmisión de la vida humana; es original y primario respecto al deber educativo de los demás, por la unicidad de la relación de amor que subsiste entre padres e hijos; y es insustituible e inalienable y no puede ser totalmente delegado o usurpado por otros.

Guía: El amor paterno y materno encuentra en la acción educativa su realización, al hacer pleno y perfecto el servicio a la vida. El amor de los padres se transforma de fuente en alma y en norma que inspira y guía toda la acción educativa concreta, enriqueciéndola con los valores de dulzura, constancia, bondad, servicio, desinterés, espíritu de sacrificio.

cio, que son el fruto más precioso del amor. Oremos por todos los padres y madres de familia:

Señor, gracias porque nacimos de unos padres que nos engendraron a la vida. Ayúdanos a perdonar a nuestra madre por las veces que nos hirió, o se resintió con nosotros, estuvo furiosa, nos castigó, prefirió a un hermano y hermana, nos dijo que éramos tontos, feos, estúpidos, que le habíamos costado mucho dinero o preocupaciones a la familia, o que no habíamos sino deseado, que fuimos un accidente, una equivocación o no fuimos lo que quería o esperaba.

Y ayúdanos a perdonar a nuestro padre por cualquier falta de apoyo, de amor o de afecto, de atención, tiempo o compañía, por beber hasta embriagarse, por mal comportamiento, especialmente con mi madre y sus otros hijos, por sus castigos severos, por desertar, por estar lejos de casa, por separarse o divorciarse de mi madre, por no serle fiel, por maltratarla, por darnos mal testimonio.

Da, Señor, a los padres de familia tu ayuda, tu fuerza, tu amor, tu humildad, tu entrega, tu esperanza, tu alegría, tu constancia; pues sólo pareciéndose a tí, vivirán lo que quieren y sueñan para sus hijos, serán capaces de despertar en ellos ideales, serán capaces de formarlos hombres nuevos capaces de construir el mundo nuevo que tú, Dios, soñaste.

Señor, que sepan formar hijos valientes y decididos. Dales unos hijos humildes, sencillos y conscientes de que sin ti nada son. Que sepan oír sus consejos, que no les cueste descubrir sus fallos, que acepten sugerencias y correcciones porque pueden estar equivocados; que sepan que nunca van a ser poseedores de toda la verdad y que muchas veces deberán pedir perdón.

Que se preocupen porque sus hijos, Señor, sean honrados, eficientes, aspiren a ser libres; que no callen ante las injusticias; ni por defender sus intereses pasen por encima de los derechos de los demás; y que por amor estén siempre dispuestos a perdonar.

Que formen hijos honestos en el manejo de los bienes propios y ajenos: que prefieran padecer pobreza antes de hacer mal uso de lo que no les pertenece. Unos hijos con mentalidad de adultos, pero con ojos y corazón de niños; abiertos a ideas y a tiempos nuevos, nunca acomodados; siempre inquietos. Que encuentren la alegría en las cosas sencillas de la vida y que sepan mantener su espíritu en alto aún en los momentos difíciles.

Unos hijos que comprendan que deben capacitarse lo mejor posible, no para lograr dinero o para incorporarse a la sociedad de consumo, sino para servir a sus hermanos y alcanzar la santidad me-

dante una vida honesta y servicial.

Que sus hijos sepan poner el interés de los demás antes que el propio, y su ideal sea lograr el bienestar y la felicidad del prójimo. Unos hijos que sepan compartir las alegrías de los otros, y también sus fracasos, tristezas y sufrimientos.

Señor, que eduquen hijos que confíen en los demás, crean en los demás; sepan tomar decisiones, pero también delegar responsabilidades. Que inculquen en sus hijos el deseo, no de ser socios de grupos de poder, sino de ser parte de una sociedad más justa, donde todos tengan acceso a los beneficios propios de los seres humanos.

Ayúdalos, Señor, a formar unos hijos que se parezcan a Ti, capaces de llegar hasta el sacrificio con esperanza en tu triunfo y en tu Resurrección. Y haz que perdonen a sus hijos por sus faltas de respeto, obediencia, amor, atención, apoyo o comprensión, por sus malos hábitos, por sus reclamaciones injustas, por cualquier mala acción que les pueda perturbar.

Señor, que pidan por sus hijos para que aprendan a perdonar a los que los ofenden, que les enseñen la profundidad de tu perdón hacia ellos, de modo que puedan perdonar a otros cuantas veces sea necesario por el bien de su salvación.

Que tomen la decisión de perdonar siempre la ofensa a fin de que su corazón no se llene de resentimiento y dolor. Que comprendan que el perdón no es la justificación de la otra persona, si no la liberación para su propia alma. Que solo Dios juzga, y que ellos no tienen la autoridad para juzgar a nadie.

Que les enseñen a entregarte el pasado, a fin de que puedan avanzar hacia todo lo que tienes para ellos. Que sus hijos nunca abriguen resentimiento, amargura, enojo, ni falta de perdón hacia alguien. Ayúdales a reconocer estos sentimientos de inmediato aunque entren de manera sigilosa, y te los entreguen.

Que se perdonen a si mismos por las veces que te han fallado o les han fallado a sus padres. Que sus hijos amen a sus enemigos y bendigan a los que los maldicen, que hagan el bien a los que le aborrecen y oren por los que les han hecho daño, para que puedan disfrutar de tus bendiciones.

(Canto y procesión a la tercera estación).

TERCERA ESTACIÓN: FILIACIÓN

Guía: El hecho biológico de la generación de un hijo es siempre el mismo, cualquiera que haya sido la situación jurídica de sus padres al momento de la concepción del mismo. En las vidas del padre y del

hijo, paternidad y filiación tienen vocación de eternidad y sobreviven a la muerte de las personas. La persona no puede renunciar, soslayar o sustituir su filiación. La necesidad del amor de los padres en cada hijo demanda la unidad sin fisuras entre ellos o exclusividad urgida a permanecer en el tiempo o fidelidad.

1. El hijo tiene desde el principio una personalidad que le es propia. Sin embargo, necesita del modelo de su padre, pues sin el tejido de relaciones que se generan en el encuentro entre ellos, su personalidad crecería y se desarrollaría en el vacío. Cada persona para llegar a ser quien es necesita de los demás, todos somos interdependientes, irrepetibles y originales.

2. Hay necesidades básicas en el niño que de no satisfacerse pueden hipotecar seriamente su futuro desarrollo: necesidad de afecto, confianza y seguridad. Esas necesidades son innatas en el niño y deben ser oportunamente satisfechas por el padre.

1. La paternidad divina y humana funda y vertebrata la identidad personal, por ser el origen constitutivo y el marco referencial al que necesariamente el hombre ha de apelar siempre que se plantee el problema de quién es.

2. La plenitud de este modelo de filiación se da en la Persona del Hijo, respecto de la Persona del Padre en la Trinidad. Cuanto mejor hijo sea el hombre respecto de Dios Padre, tanto mejor hijo será respecto de sus padres humanos y tanto mejor padre será respecto de sus futuros hijos.

Guía: Oremos por los hijos:

Padre Dios, la grandeza de tu nombre nos inspira respeto al postrarnos en tu presencia para hablarte con el corazón sincero que nos diste.

Cuando vinimos a este mundo no nos dejaste a la deriva, sin oportunidad de una buena vida, sino que nos bendijiste al tener una familia que nos diera amor y cuidado.

Nuestros padres nos criaron bajo la luz de tus preceptos, y nos enseñaron la importancia que tienes en la vida humana. Nos educaron para que hoy podamos valernos en la vida, y nos dieron los mejores momentos.

Nos cuidaron en nuestra niñez, sacrificaron tantas veces sus propios intereses por no permitir que pasáramos necesidad. Son grandes personas, Señor, buenos padres, aunque quizá algunas veces no lo entendíamos.

Cuando corregían nuestros malos comportamientos, en cuantas ocasiones les faltamos al respeto, no entendíamos lo que hacían y nos enojábamos con ellos, aunque nunca nos dañaron ni buscaron un mal.

A pesar de nuestros errores y ofensas, supieron guiarnos por el buen camino con amor y paciencia. Tan hermoso fue su actuar, que hoy que hablamos contigo nos damos cuenta de las faltas que hemos cometido contra ellos.

Ayúdanos a pedirles perdón. Danos la humildad de reconocer nuestros errores y saber que nuestros pecados cometidos pueden enmendarse si tú lo permites y nosotros nos decidimos. Que nos disculpemos por cualquier ofensa cometida, que les digamos que ellos son nuestras más grandes bendiciones y no seríamos hoy quienes somos si no fuera por su trabajo y esfuerzo. Gracias por sus consejos y por hacernos pasar tantas hermosas experiencias.

Aunque, como seres humano, no podemos alcanzar la perfección y muchas veces nos equivocamos, Señor, perdónanos nuestras faltas. Permítenos corregir nuestros errores. Danos la fuerza que necesitamos para eso, Señor.

Gracias por tantas bendiciones y obsequios divinos que nos has dado. Y por nuestros hermanos y hermanas del mundo. Que ellos y ellas, al pasar momentos complicados con sus padres, comprendan que el mejor camino siempre será el de la humildad y puedan reconocer sus faltas y reconciliarse. (Canto y procesión a la cuarta estación).

CUARTA ESTACIÓN: FRATERNIDAD

Guía: La experiencia de la filiación se enriquece con la experiencia de la fraternidad. Como ser hijo, también ser hermano es una experiencia que hay que aprender a recibir, pues no elegimos a nuestros hermanos sino que nos vienen dados como un don. Con ella se revela que no somos hijos únicos, que el amor de nuestros padres no es exclusivo para nosotros, porque nuestros hermanos son partícipes del mismo.

1. La fraternidad nos hace descubrir que el don de la filiación es un don compartido con otros. Recibir el amor de los padres supone aprender también a intercambiar el amor con los hermanos. Aprender a recibir la fe implica, por tanto, aprender a compartir la fe.

2. La experiencia de la fraternidad se vincula al aprendizaje de la virtud de la justicia, que es inseparable de la caridad fraterna que la enriquece. La fraternidad nos libera de la uniformidad indiferenciada y de la diferencia excluyente que llega a ignorar el origen y el destino común. La fraternidad promueve también la virtud de la generosidad: dar y compartir lo propio con magnanimidad.

1. La fraternidad es un valor que no se reduce solo a un grupo de personas que comparten la misma sangre, sino un valor universal y transversal a todos los seres humanos de considerarnos todos hermanos. La

fraternidad nos lleva a ser solidarios, respetuosos y empáticos unos con los otros en el mundo. Se realiza con la oración de unos por otros, la ayuda recíproca, la corrección fraterna al comunicar con caridad al hermano lo que es causa de contrariedad con él.

2. Hablar de fraternidad implica hablar de valores, ya que este concepto conlleva a la unión de las personas basadas en tolerancia, respeto mutuo, dignidad, solidaridad, igualdad de derechos de todos los seres humanos, tradición pluralista, aceptación de sus diversidades, que promueven la fraternidad humana.

Guía: Oremos por nuestros hermanos:

Padre bendito, te pedimos por nuestros hermanos. Porque somos personas que se han criado juntas desde pequeñas, hemos compartido mucho a través de los años que han pasado, y hemos pasado momentos difíciles que ha hecho que nos distancie-mos.

Señor, que perdonemos a nuestros hermanos y hermanas que nos hayan rechazado, hayan dicho mentiras de nosotros, nos hayan odiado, o que están resentidos contra nosotros, competían con cada uno por el amor de nuestros padres; ayúdame a perdonar a quienes nos hirieron físicamente o nos hicieron la vida desagradable de algún modo. Que les perdonemos.

Necesitamos que con tu paz bañes nuestro espíritu y con el poder de la misericordia muestres a nuestros corazones el camino del perdón. Pues no es bueno que los hermanos y hermanas anden disgustados, con una pelea que no puedan o no quieran solucionar.

Señor, preferimos que los problemas que tengamos sean con amigos o compañeros, antes que con nuestra propia familia, porque las ofensas que podamos decírnos van a ser más dolorosas y más difíciles de olvidar.

Ayúdanos a vivir en un ambiente más armonioso, donde podamos convivir con respeto y mucho cariño hacia el otro. Donde las opiniones de todos sean tomadas en cuenta y aprendamos la tolerancia que aconsejas a tus hijos e hijas.

Señor, permítenos reconciliarnos. Ayúdanos a olvidar todas las equivocaciones que hemos cometido y que a su vez afectaron a otro hermano. En tu Cruz recoge y limpia todos nuestros pecados y destrúyelos. En el mundo ya hay mucha maldad, mucho rencor que desgasta los corazones de los hombres y las mujeres que eligieron un sendero lleno de cosas dañinas. No permitas que suceda en nuestra familia. Guárdanos y líbranos de los males que nos acechan siempre.

Que nuestros hermanos puedan ver que sentimos arrepentimiento por todo lo que hicimos y que pudo haberles ofendido. Que entiendan que preferimos mil veces estar bien con ellos antes que estar en discusiones constantes y peleando día y noche.

Y permite que también reconozcan cuanto han hecho mal, para que el perdón pueda entrar en nuestros corazones y de esa forma aprendamos que siempre será mejor si buscamos la alegría de permanecer juntos. Señor, bendícenos siempre con la unión de la familia.

(Canto y procesión de regreso al altar central para la estación final).

ESTACIÓN FINAL EN EL ALTAR CENTRAL

Guía: Ecología de la pareja significa brindar al hombre y mujer herramientas para la fundación, cuidado, desarrollo y restauración de relaciones familiares sólidas, armónicas, sostenibles y sustentables. La célula básica de la sociedad, más que la familia, es el matrimonio, por su dimensión procreativa.

1. Una ecología de las relaciones entre padres e hijos consiste en las acciones educativas de los padres hacia los hijos, identificando los conceptos y elementos claves que permitan acompañarlos en el proceso de su maduración, es decir, en el camino de sacar la mejor versión de ellos mismos y desarrollar sus propias potencialidades en razón a su plenitud personal y el mejor servicio a los demás.

2. La familia es la unidad social de mayor influencia en la conducta de sus miembros, particularmente en lo que tiene relación a conductas de consumo. En ella se empiezan a formar los patrones de consumo, se aprende a consumir y continúa reforzándose durante un número importante de años.

Canto y bendición con el Santísimo Sacramento.

Guía: Oremos: Te damos gracias, Señor, porque al darnos en este sacramento el Cuerpo glorioso de tu Hijo nos haces partícipes, ya en este mundo, de los bienes eternos de tu reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.



HACIA LA SEGUNDA SESIÓN SINODAL

*Pbro. Rafael
Domínguez García*

La segunda parte de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos tendrá lugar del 2 al 27 de octubre de este año 2024.

Retiro para los participantes del Sínodo

Antes de que inicie la segunda sesión sinodal en Roma, los participantes del Sínodo tendrán un retiro los días 31 de septiembre y 1 de octubre.

Vigilia penitencial

Durante este retiro habrá una Vigilia de oración para pedir perdón por los pecados de la Iglesia y de la humanidad, dirigida por el Papa Francisco.

El cardenal Mario Grech, secretario del Sínodo, dijo en conferencia de prensa el pasado 16 de septiembre que, durante la Vigilia penitencial, algunos de los pecados que causan más dolor y vergüenza serán llamados por su nombre, invocando la misericordia de Dios. Tres personas hablarán sobre sus experiencias de haber sido dañadas por el abuso sexual, la guerra y la indiferencia hacia los migrantes –dijo el cardenal Grech–.

Según un comunicado de prensa, los asistentes pedirán perdón “en nombre de todos los bautizados” por “el pecado contra la paz, el pecado contra la creación, contra las poblaciones indígenas, contra los migrantes; pecado de abuso; pecado contra la mujer, la familia, la juventud; pecado de usar la doctrina como piedras para ser arrojadas; pecado contra la pobreza; pecado contra la falta de escucha, comunión y participación de todos”.

No se tratará de denunciar el pecado de los demás, sino de reconocernos como parte de aquellos que, por acción o por omisión, se convierten en causa de sufrimiento para los inocentes e indefensos.

Foros teológico-pastorales

Además, durante el mes del Sínodo, se llevarán a cabo cuatro nuevos foros en dos fechas paralelamente a la Asamblea y proporcionarán una plataforma pública para la reflexión y el debate sobre los temas teológicos que se discutirán durante el Sínodo.

Inicio oficial de la Segunda Sesión sinodal

El Sínodo de la Sinodalidad tendrá su inicio oficial con una Misa de apertura en la Plaza de San Pedro, el 2 de octubre.

Participantes y metodología

El Cardenal Hollerich, relator general del Sínodo, dijo que no ha habido “grandes cambios” en el número de participantes. En la segunda sesión de la Asamblea, participarán 368 miembros con derecho a voto y 96 sin derecho a voto. Mencionó que hasta el 16 de septiembre sólo se han registrado 25 cambios, en su mayoría reemplazos de personas que no pueden asistir por motivos de salud.

Y a petición del Papa Francisco, se agregan 4 delegados fraternos, representantes de las religiones cristianas no católicas. Los nuevos incorporados son representantes del Patriarcado de Alejandría y de toda África, el Patriarcado Ortodoxo Sirio de Antioquía, la Federación Luterana Mundial y la Conferencia Menonita Mundial.

En cuanto a la metodología, el formato de la reunión siendo muy similar al del año anterior, incluyendo la oración diaria, las reflexiones teológicas y la “conversación en el Espíritu” en pequeños grupos de trabajo divididos por idioma.

Pero los organizadores señalaron el lunes 16 de septiembre, que habrá menos sesiones plenarias y que habrá “más pausas para la oración y la reflexión”. Una de estas pausas será otro día de retiro el 21 de octubre, según el P. Giacomo Costa SJ, secretario especial del sínodo. Explicó que este retiro permitirá a los miembros prepararse espiritualmente para la presentación del borrador del documento final del sínodo, sobre el cual serán convocados para dar su opinión antes de votar sobre el contenido final del documento.

Que el Espíritu de Dios guíe con su luz a todos los participantes del Sínodo. Y nosotros, con la oración, nos unimos desde fuera a este gran acontecimiento eclesial.

Seguimos acompañando con fe y esperanza la Ruta del Sínodo.

**CONSEJOS CONCRETOS CON LOS QUE EL PAPA FRANCISCO
NOS ALIENTA A COLABORAR PARA PROTEGER Y CONSTRUIR
NUESTRA CASA COMÚN:**

- *Evitar el uso de material plástico y de papel.*
- *Reducir el consumo de agua.*
- *Separar los residuos.*
- *Cocinar sólo lo que razonablemente se podrá comer.*
- *Tratar con cuidado a los demás seres vivos.*
- *Utilizar transporte público o compartir un mismo vehículo entre varias personas.*
- *Plantar árboles.*
- *Apagar las luces innecesarias.*
- *Abrigarse más y evitar prender la calefacción.*
- *Dar gracias a Dios antes y después de las comidas.*